COMEDIA FAMOSA.

EL FENIX DE ESPAÑA, SAN FRANCISCO DE BORJA.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Emperador Carlos V. Barba.	*Doña Beatriz, Dama.*	*El Hermano Marcos.*
San Franciſco de Borja, Barba.	*Marcela, Dama.*	*Una Vizcaìna.*
Don Alvaro ſu hijo, Galàn.	*Juana, Criada.*	*Dos Niños. Criados.*
Don Sancho, Galàn.	*Inès, Criada.*	*Un Angel. Muſica.*
Carlos, Vandolero.	*Calvete, Gracioſo.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos de Vandido, y Don Sancho, Galàn, y Calvete de camino.

Sancho. MIl veces, amigo Carlos,
me dà los brazos.
Carlos. Mil veces,
ſeñor Don Sancho, los vueſtros
me honran con lo que me prenden.
Sancho. Còmo eſtais?
Carlos. Para ſerviros,
bien que entre trabajos ſiempre.
Sancho. Te buſca el Virrey?
Carlos. Me buſca,
que he dado en ſer con Virreyes
mas deſgraciado, que con
Herodes los Inocentes.
El primero que intentò
en Cataluña prenderme,
fue el gran Duque de Gandìa
Don Franciſco, que oy ſuſpende
à Eſpaña con la mudanza
de vida, pues los laureles
de ſu ſangre, y ſus Eſtados
depueſtos glorioſamente,
ſe entrò en una Religion,
que nueva al mundo amanece.
Cuentan, que la Compañia
de Jesus ſe llama: aumente
Dios ſu ſagrado Inſtituto;
pues me dicen, que el que tiene,
es ayudar à ſalvarnos
en la vida, y en la muerte.
Y ya que ſoy yo tan malo,
que en vida no me aproveche,
quizàs lo havrè meneſter

para el dia en que me cuelguen.
Calv. Dios te oiga.
Sancho. Con los cavallos
retirate tù, Calvete.
Calv. De muy buena gana, porque
hà ratillo que me vence
cierto sueño tan mortal,
que parece de los siete. *Vase.*
Carlos. Pero dexando à una parte
mis fortunas; què se ofrece,
señor Don Sancho, en que pueda
serviros quien tanto os debe?
la vida es no menos, pues
en Barcelona valiente,
de un suplicio amenazado
la librasteis, y aora viene
llamada de vuestro aviso
à este bosque, por si puede
à su dueño, que sois vos,
restituirse obediente.
Ya me teneis en Vizcaya;
quanto de provecho fuere
mi persona, todo es vuestro:
nada mandarme recele
quien, si me pide la vida,
cobra lo que se le debe.
Sancho. Tragiste los camaradas,
que te avisè?
Carlos. En diferentes
quadrillas, por todo el bosque
dissimulados se extienden.
Sancho. Quièn los acaudilla?
Carlos. Yo;
y mientras estoy ausente,
cierto Catalàn hechizo,
beldad tratable, que viene,
en airosos dissimulos,
favoreciendo à quien vence.
Sancho. Pues ya que pueden mis ansias
desahogarse libremente,
Carlos, sois mi amigo?
Carlos. Nada
por vos havrà que no arriesgue.
Sancho. Quando me vieras morir,
què hicieras?
Carlos. Dar yo mil veces
mi vida por vuestra vida.
Sancho. Pues essa estriva en la muerte
de un hombre.
Carlos. Que mueran quantos
os agravian.
Sancho. Y si fuesse
tambien enemigo tuyo?
Carlos. Mejor que mejor.
Sancho. Atiende.
Si al dictamen de mis ansias
huviera de resolverse
aquella question, de quàl
amante es quien mas padece,
ò aquel que sufre olvidado,
ò el que aborrecido siente;
què presto (ay de mì!) el olvido
coronàran de laureles;
pues hà dos años que adoro
de un Angel, no los desdenes,
que à merecer yo sus iras,
què le faltaba à mi suerte?
sus olvidos sì: tan mudo
ha estado en mi pecho siempre
este, no amor, sino monstruo
de Amor, pues de diferentes
naturalezas compuesto,
ni sè si yela, ò enciende
mi corazon, que volcàn
arde entre llamas de nieve.
Si me atreviera à decir,
ò bien loco, ò mal prudente
(pues en delirios tan sabios
no hay yerro que no se acierte,
ni en tan cuerdos frenesìes
acierto que no se yerre)
que mi amor, quantos la fama
celèbra finos, excede;
no me atrevo à mucho, pues
la causa à exceder se atreve
quantas beldades celebran
las plumas, y los pinceles.
Mienten los rayos del Sol,
si presumidos dixeren,
que de sus luces sus ojos,
negros bozales, aprenden
à lucir: mas (ay de mì!)
que poco otros rayos mienten,
si dicen que estudian de ellos
la violencia con que hieren.
Mi prima Doña Beatriz
Enriquez, que por la muerte
de su padre, el Marquesado

oy de Alcañices possee,
es el respetado templo,
de cuyas nobles paredes
los hierros de mi cadena,
bien como milagros, penden.
Ya os dirè el dificultar
la razon de no atreverme
à declararla mi amor
à mi prima, mayormente
quando por tan deudo suyo,
vivo desde mis niñeces
en su casa; pues sus padres
con mira à que no anduviesse
pobre yo, y pariente suyo,
ajados indignamente
sus blasones, me acogieron,
ni bien criado, ni huesped,
passando plaza de hospicio
lo que fue en substancia alvergue.
Bien de esta razon la duda
pudiera satisfacerse;
que el ser pobre, es la mordaza
que al mas discreto enmudece:
pero no es essa la causa
de mi silencio: quàl debe
de ser (ay Dios!) pues con ella
no es ser pobre inconveniente!
con que dexando esta parte,
passo à la que me detiene.
Muerto mi tio el Marquès,
por mas cercano pariente,
se encargò de la tutela
de Beatriz, mientras cumpliesse
su edad pupilar, el Duque
de Gandìa, Español Fenix,
que de Imperiales cenizas
segunda vida establece:
trataba entonces el Duque
de dexar, como lo tiene
executado, del mundo
vanidades, y altiveces,
trocando en la humilde ropa
de la Compañia, el siempre
heroico blason de tantos
generosos ascendientes,
que aun de Coronas Reales
se ciñò alguno las sienes.
A este efecto era su casa
frequentada comunmente
de Hijos de su Religion,
cuya virtud::- pero cesse
su alabanza, que en mis labios
un poco à lisonja huele,
pues no sè què oculto hechizo
me obliga à que los venere
tan poco libre, que el alma
su mismo afecto no entiende.
Fuesse el trato de los Padres,
del Duque el exemplo fuesse,
al fin, mi prima creciò
tan escrupulosamente
devota, y con tal recato
en sus acciones procede,
que no saben sus oìdos
aun la platica mas leve
sufrir de amores profanos;
y en tanto extremo le ofenden,
que levissimos descuidos
la he visto severamente
castigar en su familia:
ved, pues, què apelacion puede
hallar mi amor, que à otros medios
cerrada la puerta tiene.
En los obsequios comunes
de ansias, finezas, papeles,
con que amantes desvalidos
sobornar la piedad suelen,
tal vez, que haciendose sordo
à tantos inconvenientes,
quiere mi amor declararse,
necio, y restado en perderse;
un mal entendido yelo
me embarga la voz; de suerte,
que si no es en ayes mudos,
no me permite que aliente.
En este estado me hallaba,
padeciendo los desdenes
del amor, y la fortuna,
dos verdugos tan crueles,
que atormentan, solo à fin
de que calle el delinquente;
quando los Cielos (ay Dios!)
vinieron à que entendiesse,
que no hay mal donde no hay zelos;
y en el triste que padece,
à trueque de que ellos falten,
todos los males son bienes.
Don Alvaro, hijo del Duque

de Gandìa, que prenderte,
siendo su padre Virrey,
ya sagàz, y ya valiente,
intentò por tantos medios,
es el dichoso, que tiene
tan cerca su casamiento
con Beatriz, que solamente
esperan à que lo deudo
el Pontifice dispense.
Yo, que en mis males tenìa
sobrada causa à una muerte,
no del todo tan forzosa,
que no fuesse contingente,
por las ciegas esperanzas,
que soñarse un triste suele;
à vista ya de mis zelos,
què remedio havrà que espere?
què mal à que no me exponga?
què despecho que no intente?
Yo me muero, amigo Carlos,
y el corazon que padece,
pienso que para librarme,
quiere de una vez perderme.
Pues pierdame de una vez,
y alivieme tantas veces,
quantas de mis pensamientos
me libràre de esta suerte.
Muera Don Alvaro, amigo,
que aunque èl no intenta ofenderme,
el que de zelos me mata,
sobrada culpa comete;
y mas en Tribunal, donde
zelos, y embidia son Jueces.
A visitar à su padre
mañana dicen que viene,
cerca de Oñate, à una Hermita,
en cuyo devoto alvergue,
dos leguas de aqui distante,
habita tan pobremente
humilde, y mortificado,
que ya de sus excelentes
virtudes, por toda España
nobles fragrancias se extienden.
Beatriz, que de sus virtudes
tantas experiencias tiene,
à consultar no sè que
devocion, tambien à verle
viene oy con su familia,
donde es fuerza que se encuentren
Alvaro, y Beatriz: ò nunca
lo quiera Amor, sino quiere,
que la nube de mis zelos
rayos de enojo rebiente!
De tu resolucion, Carlos,
toda mi vida depende;
tu enemigo es mi enemigo,
yo he de morir si èl no muere:
yo no puedo por mì mismo
matarle, porque se pierden
de una vez las esperanzas
de mi triste amor; tù eres,
por mas desimaginado,
quien solo aliviarme puede.
Restituyeme la vida,
no, Carlos, la que me debes,
la mia sì, que à las manos
de agenas dichas fallece.
Y si à tì, ò à otro, mi intento
fiereza le pareciere,
tome mi dolor, veremos
si lo piensa mas prudente.

Carlos. Por cierto, yo estoy quejoso,
señor Don Sancho, de vos,
y me pesa, vive Dios,
veros tan ceremonioso.
Para decirme: al momento
este hombre haveis de matarme,
què es menester enterarme
tan por menudo del cuento?
Digo, señor, que os prometo
matarle, y que al punto irè,
y si es menester traerè
testimonio del efecto.

Sancho. Amigo::-*Carlos.* No hay que and[ar]
en cumplimientos conmigo.

Sancho. Mi pecho::-*Carlos.* Por un ami[go]
me dexarè yo ahorcar:
fuera de que son premissas,
que esto à Don Alvaro quadre,
y vaya luego à su padre,
que se lo diga de Missas.

Sancho. Mi amor rendido::-*Carlos.* Ya v[eo]
que estais muy enamorado,
y os falta de confiado
lo que os sobra de deseo.
El camino de Castilla
no ha de traer? *Sancho.* Y con ge[nte]
vendrà. *Carlos.* Que no es tan valie[nte]

yo tambien llevo quadrilla;
idos al instante vos.
Y esse criado? *Sancho.* Es secreto.
Carlos. Digolo, porque en efecto
es picaro: à Dios. *Vase.*
Sancho. A Dios.
Como zeloso me irrito,
no veo mi sinrazon:
què violenta es mi passion,
pues obra mal sin delito!
Pero la senda he perdido
del bosque: inculta maleza!
todo mi pecho es tristeza.
Calvete: si se ha dormido?
què soledad! quanto toco
mas horrores me renueva.
Sale Calvete. Señor, señor, que me lleva
el diablo. *Sancho.* Detente, loco.
Calv. Jesus, Jesus, què modorra!
Sancho. De què te assustas, Calvete?
Calv. De que te soñè bonete,
y te buelvo à encontrar gorra.
Sancho. Estàs borracho? *Calv.* Y lo infiero
de mi susto demasiado,
que ser el sueño pesado,
es de cargar delantero.
Y Carlos, què pretendìa?
Sancho. Travessuras suyas son;
en no sè què pretension,
que le ayudasse queria.
Què soñabas? *Calv.* Mil quimeras;
soñaba, que Bercebù
à èl le llevaba, y que tù
de la Compañia eras.
Mira què mas desatino
pudo el diablo haver pensado,
que hacerle à èl condenado,
por hacerte à tì Teatino.
Sancho. Què de veces (ay de mì!)
lucha con mi pensamiento
este Religioso intento!
pero es vano frenesì.
Alvaro muera, por mas *ap.*
que me intente reprehender;
pues tan facil me ha de ser
matarle. *Dent. Vizc.* No mataràs.
Sancho. Què es esto? *Calv.* Una Vizcaìna,
que à un muchacho le diò un grito.
Sancho. Todo le assusta al delito! *ap.*
A nosotros se encamina:
pon los cavallos, y guia
à la Hermita. Ay corazon!
dònde hallarà mi afliccion
descanso? *Vizc.* En la Compañia::-
Sale una Labradora Vizcaìna con un Niño de la mano.
Vizc. Doctrinas aprenderàs,
Juanchos, ò te he de moler;
Santos Duques dixo ayer,
el quintos, no mataràs.
Sancho. De un casual accidente,
locura es formar agueros.
Vizc. Bendigas Dios, Cavalleros.
Calv. Dònde và la buena gente?
Vizc. A Hermitas de Oñates vàs,
donde Padre Borja esperas;
que aunque Duque en Cortes eras,
muchissimo Santo estàs:
enseñas las oraciones,
y sabiendos à quien hallas
dàs Rosarios, y Medallas.
Niño. Y con cañas coscorrones.
Vizc. Tambien à los Pueblos sales,
y riñes mucho el pecar,
y luego vàs à posar
con pobres en Hospitales.
Ayunas, y azotas mucho,
y en obras, que tienes nuevas,
tierra, y agua à cuestas llevas.
Sancho. Cielos, todo esto que escucho,
obra es de vuestra grandeza; *ap.*
porque al vernos acusados,
no tengan nuestros pecados
escusa en nuestra flaqueza.
Vizc. Emperador, y Señores
vienes oy à verle, y vamos,
pues mucho hà que deseamos,
à vèr cara à Emperadores.
Sancho. Què à verle viene?
Calv. Què espanto
esto te causa? Es, señor,
mucho, que un Emperador
venga à vèr à un Padre Santo?
Sancho. Fue en el siglo su privanza
justo premio de su zelo;
esto que estorve, recelo, *ap.*
el logro de mi esperanza.
Vizc. Con que licencias nos dàs,

nos

nos vamos : Juanchos , caminas,
andas , y dices Doctrinas.
Ella, y Niño. El quintos, no mataràs. *Vanse.*
Sancho. Mudas aldabas han sido *ap.*
estas voces , que en su calma
me estàn dispertando el alma ,
por las puertas del oìdo.
Calv. Vamos à montar , señor;
què llevas ? demonos prissa,
que llegarà la Marquesa
primero que tù. *Sancho.* Ay Amor!
y quàntas tragedias diste
de horror , y melancolìa
que representar al dia
en el corazon de un triste ! *Vanse.*

Salen Don Alvaro de Borja , y un Criado de camino , y el Hermano Marcos.

Marc. Muy bien venido à esta Casa,
señor Don Alvaro , sea
Vueseñorìa. *Alvaro.* No es mucho,
mi Hermano Marcos , que venga
con bien à esta Casa , donde
mi mayor dicha se encierra.
Marc. Pues perdonarà , señor,
las faltas que hallàre en ella;
porque hasta mañana , no
le esperabamos. *Alvaro.* Fue fuerza
adelantarme, sabiendo,
que el Emperador desea
vèr à mi padre ; y como oy
passa de Oñate tan cerca
su Mageftad , he querido
prevenir la contingencia.
Tambien supe , que mi prima
oy viene à verle , è hiciera
à mi sangre , y à mi amor
dos desaires en no verla.
Còmo està mi padre ? *Marc.* Santo:
tenemos en su modestia
un vivo exemplo de aquellos
antiguos Anacoretas,
que en Egipto , y en Thebaida
libros devotos nos cuentan.
Su oracion casi es continua,
y el rato que de ella cessa,
pide à Dios con lo que obra,
aun mas que con lo que ruega.
Desde media noche està
postrado el pecho por tierra
orando , hasta que à las quatro
la Comunidad dispierta
à oracion ; y otras dos horas
la prosigue , estando en ella
con fervor de quien la acaba,
y ansias de quien la comienza.
Sus penitencias son tales,
y tantas , que la Obediencia
me ha hecho à mì su Superior,
para que se las detenga,
porque no acabe su vida:
y no en vano lo recela,
pues os prometo , señor,
que de aquella gentileza,
y antigua robustez suya,
no tiene ni la apariencia.
Tan flaco està , que tal vez,
que aplicarle ha sido fuerza
yo mismo unas medicinas,
por sus continuas dolencias,
le he visto , que sobre el pecho,
ya en arrugas , y ya en bueltas,
mas de media vara dobla
de piel amarilla , y seca.
Su humildad no la creerà,
si no es quien la experimenta:
para este quarto , que hacemos,
tierra por sì mesmo lleva;
friega , y barre en la cocina,
y ajustado à nuestras Reglas,
al Hermano mas humilde,
como à Superior respeta.
Del amor que con los hijos
puso la naturaleza,
vive ya tan olvidado,
que en la dispensacion vuestra
hablandose cierto dia,
le pedì , que interpusiera
su autoridad con el Papa,
que tanto estima sus prendas:
y solo me dixo : Dios
harà lo que mas convenga;
què hay en mi hijo mas que en otro
para que le favorezca ?
Y en fin , descender à cosas
particulares , que muestran
de sus heroicas virtudes
la perfeccion grande , fuera
no acabar nunca ; y yo espero

en Dios, que esta planta tierna
de la Compañia, tanto
al abrigo suyo crezca,
que hasta el Indio mas remoto
sus hermosas ramas tienda.
Dentro. Pàra, pàra. *Alvaro.* Este es el coche
de mi prima. *Marc.* A que prevenga
lo forzoso à su hospedage,
me dareis, señor, licencia.
Alvaro. A Dios, y haced que mi padre,
que havemos venido sepa.
Marc. Hora es de que estè en la obra
trabajando. *Vase.*
Alvaro. Havrà quien crea
tan alta humildad de un hombre
criado en tanta grandeza!
Salen Doña Beatriz, Juana, è Inès, Criadas.
Inès. Parece que no ha llegado
Don Sancho? *Juana.* Que nunca venga,
si ha de ser à entristecerlo
todo. *Inès.* Estraña tristeza
de unos dias à esta parte
le ha dado. *Las dos ap.*
Juana. No hay quien le entienda:
escrupulosa nuestra ama,
y èl triste, por cierto buenas
dos figuras hay en casa
para alegrar una fiesta.
Beatriz. Gracias à Dios, que me veo
en la Compañia, y llega
mi alma donde en el Padre
Francisco de Borja tenga
tantas virtudes, que imite
en su exemplo. *Alvaro.* Vuecelencia
sea bien venida, à hacer
dos dichosos, que la esperan:
uno es mi Padre, que tanto
de sus visitas se alegra;
debe de ser porque estudia
muchas virtudes en ellas:
otro soy yo, que esperando,
sufro unas horas eternas;
porque como los amantes,
mal Arithmeticos, cuentan
la dilacion de sus dichas,
no en vano mi amor se queja,
de que en dos instantes hà
mas de mil siglos que espera.
Juana. Què apostamos, que responde,
Dios os pague la fineza.
Beatriz. Aunque es preciso, señor
Don Alvaro, que agradezca
vuestra atencion, quien se halla
indigna de merecerla,
tambien os estimaria,
que à cierta sùplica, puesta
en las capitulaciones,
muy puntual estuvierais.
Por ruego, mas que por pacto,
pedì à la cordura vuestra,
que el agassajo omitiesse
de las pùblicas finezas,
mientras la dispensacion
otorgada no viniera:
no fue menos que del Duque
mi señor, esta advertencia,
que su espiritu es de todas
mis resoluciones regla.
Alvaro. Hallarme acaso en la Hermita,
y esperar à que vinierais
para besaros la mano,
no es galantèo, que es deuda:
y escusa de obligaciones,
que por mi sangre me empeñan,
no debisteis de pedirla,
que no pude yo ofrecerla.
Beatriz. Otra cosa he de pediros.
Alvaro. Pues no sabeis mi obediencia?
Inès. Què le pedirà? *Juana.* Que rece
algunos Psalmos à medias.
Al paño Carlos, y Marcela de corto.
Carlos. Parate, que à quien busco
hemos hallado, Marcela.
Marcela. Te conoce? *Carlos.* No.
Marcela. Ventura
fue que en la primera venta
nos dixessen, como havia
passado ya. *Carlos.* La Marquesa
es sin duda con quien habla.
Marcela. Pues en viendo ocasion, muera:
yo me retiro à la entrada
de este bosque, donde esperan
los camaradas de escolta:
y oyes, Carlos, ojo alerta,
menear muy bien las tabas;
pues mira que si te pescan,
te ha de hacer aire el bederre:
y otro mas, que como cerca

tenemos à los Teatinos,
si acaso colgarte intentan,
por falta de quien predique
no se quedarà la fiesta. *Vase.*
Carlos. Matele yo una por una,
y lo que viniera venga.
Sale Don Sancho al paño al otro lado.
Sancho. Alvaro, y Beatriz! sin duda,
que fue la noticia incierta
de que esta mañana no
havia de venir: què pena!
volcanes respira el pecho:
miente mil veces quien piensa,
que las iras de un zeloso
de su alvedrìo dependan.
Estoy por ir, y perderme
de una vez. *Carlos.* Si su Excelencia
no se aparta presto, estoy
por tirarle junto à ella.
Alvaro. En fin, quereis que no os hable
como amante? *Beatriz.* Sola essa
merced os pido, señor,
debaxo de la tutela
me criè de vuestro padre,
donde aprendì quanto intenta,
para introducir el vicio,
honestarse de apariencias.
Llamarse galanterìas,
no escusa que culpas sean,
los delirios de un amor,
que quando menos, arriesgan.
Pues es bien que el santo yugo,
que nuestros cuellos esperan,
se le ofrezcamos à Dios
manchado con sus ofensas?
No es poco lo que se vence
mi pecho con vuestra ausencia:
pues por què los agassajos
han de añadirle otra guerra?
Ni vale decir, que el uso
de semejantes finezas,
las hace licitas, pues
mi temor no las condena
porque ya sean delitos,
sino es porque los fomentan.
Sancho. Aun el alivio de oirla,
mi desdicha no me dexa.
Alvaro. Palabra de obedeceros
os doy, tanto, que parezca,
que aun mis ojos al olvido
le han hurtado las tibiezas.
Inès. Que no haya amores pretende,
Juana. Esta muger en què piensa?
Inès. Es espiritu. *Juana.* Es melindre,
capricho, locura, y tema,
si ya no es mirar sacar
de su quicio las Comedias.
Beatriz. El Duque mi señor viene.
Alvaro. Què humildad!
Beatriz. Rara modestia!
Sancho. Yo me despeño, fortuna.
Carlos. Ya me falta la paciencia.
Empuña Don Sancho, y Carlos quiere tir.
y suspendense viendo al Santo, que saldrà
con un cubo, y una espuerta.
Borja. A vuestra sabidurìa
gracias, Señor, doy inmensas
de verme, como merecen
mis culpas, como una bestia,
como un brutillo de carga:
què venturosa tarèa!
En la Compañia si
que conocen mis miserias.
Carlos. El corazon se me ha muerto!
Sancho. Muda estatua soy de piedra!
Alvaro. No me dexa hablar el llanto!
Beatriz. Deme à besar Vuecelencia
la mano. *Alvaro.* A tus pies, señor.
Borja. Jesus, Jesus! quièn dixera,
que havian de estàr al passo?
Hijos, Alvaro, Marquesa,
levantaos: valgame Dios! *ap.*
y còmo que son cautelas
del enemigo traidor!
Què harias con la grandeza,
si de la misma humildad
me fabricas la sobervia?
No os levantais? *Beatriz.* Sin lograr
esta dicha, mal lo esperas.
Alvaro. Vuestra bendicion pedimos.
Borja. Sea muy en hora buena.
Dios à entrambos os bendiga,
y espero de su clemencia, *Bendic.*
que el yugo, que ya os aguarda
muy de su servicio sea.
Sancho. Ay de mì, Cielos! *Carlos.* Confiesso
que su presencia me yela.
Borja. Vuestro impedimento ya

le

le ha dispensado la Iglesia;
muy presto vendrà el aviso,
yo lo sè por cosa cierta.
Sancho. Si contra el Cielo se atreven
mis pensamientos, què esperan?
Carlos. Mas puede conmigo Santo,
de lo que Virrey pudiera.
Alvaro. De tal nueva os doy las gracias.
Borja. A Dios se las dad, y à cuenta
tambien de que os ha librado
oy de un riesgo, en que murierais,
si no os huviera librado
su altissima providencia.
Sancho. Què es lo que oigo? mi traicion
ya està (ay de mì!) descubierta.
Carlos. Ni aun aliento me ha quedado
para huir de su presencia.
Sancho. O quièn avisar à Carlos
de esta novedad pudiera!
Carlos. Queden hasta mejor tiempo
todas mis iras suspensas. *Vase.*
Sancho. Parece que està empeñado
el Cielo en que yo padezca. *Vase.*
Toma el Santo la espuerta, y el cubo, y sale el Hermano Marcos con una carta, y Calvete apresurado.
Marc. Aora de Roma un Correo
llega con cartas. *Calv.* Y buenas;
porque con grande ansia està
pidiendo que se las pela
no sè què albricias: mas oigan,
por Dios, que està su Excelencia
bravo peon de Albañil!
Marc. De su Santidad es esta,
Dale la carta al Santo, y lee para sì.
veamos què es lo que dice:
lea Vuessa Reverencia,
y diga, si es bien el darle
pesames, ò norabuenas?
Alvaro. De la dispensacion dice
algo? *Marc.* Tambien viene en ella.
Calv. Si la dispensacion viene,
bravas albricias me esperan
de la Marquesa. *Juana.* Un Rosario
te rezarà por las nuevas.
Calv. Piensas, Juana, que serìa
dadiva de poca cuenta?
Borja. Valgame Dios! pues, Señor,
otro castigo no huviera
que dàr à este pecador?
Capelo à mì? *Calv.* Santa Tecla.
Borja. Yo Cardenal? *Alvaro.* Pues de esto
còmo assi tanto te pesa?
no es lustre para tu Casa?
Beatriz. No es servicio de la Iglesia?
Borja. Hijos, no para que ciegue
me esteis dorando la venda;
que aunque es verdad, que agradezco
al Papa honra tan suprema,
la Compañia no admite
estas Dignidades: fuera
de que yo me hallo por mì
incapàz de merecerla.
Cardenal yo? *Juana.* Alli le duele.
Calv. Pues digo, què mas hiciera,
à tener de una pedrada
el cardenal en la pierna?
Borja. Essa Purpura, Señor,
dexo por vos, y quisiera,
que la de mi sangre fuera
vertida por vuestro amor:
Verguenza en mì su color,
y no estimacion serìa;
pues muy mal parecerìa,
aun al lustre de mis venas,
mendigar honras agenas,
quando he dexado la mia.
Vuestra dispensacion viene
concedida aqui; à la Iglesia
id al punto à darle gracias
muy de espacio à Dios por ella.
Alvaro. Yo, señora, el parabien
solo recibir debiera,
pues sola es mia la dicha.
Beatriz. No tan sola, que no tenga
mi ventura mas accion,
señor, à las norabuenas.
Alvaro. Muy cortesana codicia
me ha parecido la vuestra.
Beatriz. Por què, señor?
Alvaro. Porque hurtais
la dicha à quien no le pesa. *Vanse.*
Calv. No reparas con el tiento
que los nobios se requiebran?
Juana. Y aun pienso, que por huir
tan graciosa impertinencia,
en la primera Jornada
los ha casado el Poeta. *Vanse.*

Marc. Aunque un concurso se vè
de la gente Vizcaìna,
oy no puede haver Doctrina.
Borja. Dios le haga Santo: por què?
Marc. Porque à instantes esperamos,
que el Emperador, que passa
à Flandes, llegue à esta Casa;
y no es bien le recibamos
assi, porque atribuiràn
muchos de su compañia
el recibo à hipocresìa.
Borja. Luego teme el què diràn?
Marc. Y no faltarà quien gruña
la caña. *Borja.* Pues esso estraña?
mas estimo yo la caña,
que el baston de Cataluña.
Quando con ella en la mano,
de hombres, y niños me veo
cercado, entonces me creo
Principe mas soberano.
Si guerra el Cielo, y la tierra
traen, và alli mi desvelo,
como Embaxador del Cielo,
à dàr ajuste à esta guerra.
Como entonces Dios me ha dado
sus veces, soy su Virrey;
y amonestando su Ley,
soy Consejero de Estado.
A ser Capitan me obligo
General en este empeño;
pues alli à vencer enseño
las armas del enemigo.
Y en esta guerra, el pendon
es Vandera; y al seguilla,
trompeta es la campanilla,
que me esfuerza el corazon.
Pues decid, trae algun Rey
quien sea, con dicha igual,
Consejero, General,
Embaxador, y Virrey?
Y en efecto, Hermano mio,
Christo nuestro Adalid es:
de su Compañia somos,
hagamos lo que hizo èl.
Su Ley à enseñarnos vino,
pues enseñemos su Ley,
y no hay de humanos respetos
que hacer caso, para què?
El mundo es ciego, y los ciegos,
que todo està obscuro creen;
fuera de que Carlos Quinto
mi señor, muy cuerdo es.
No haya miedo, Hermano Marcos
que se ofenda de que estè
ocupado un Religioso
en lo que le toca hacer.
Los dos nos comunicamos
cierto dia (à solas fue)
que haviamos de este mundo
hollar la loca altivez.
Yo he empezado ya à cumplir
mi palabra, mal que bien;
en su Magestad no es tarde:
no me maravillo, que
son cadenas tan de oro
dificiles de romper.
Deme la caña, y los Niños
al punto llame. *Marc.* Este es
en un Principe notable
fervor! Voy à obedecer. *ap.*

Dale el mantèo, y una caña, y vase.

Borja. Mas la estimo, que su Cetro
el mas ambicioso Rey. *Salen dos Niños*
Niños. Alabado sea el Señor.
Borja. Vengan, mis hijos, con bien.
Quièn se ha de persignar? *Niño 1.* Y
Niño 2. No; Padre, que no sabe èl
Borja. Pues còmo acusa à su hermano
Niño 2. Que no es mi hermano, que es
mi vecino. *Borja.* Luego ellos
no son progimos tambien?
Niño 2. No, Padre, sino vecinos.
Borja. Què graciosa sencillèz!

Salen el Emperador, Don Alvaro, Doña Beatriz, Inès, y Juana, y quedanse junto al paño.

Emper. La priessa de mi viage,
no me permitirà ser
padrino de vuestras bodas,
de que os doy el parabien.
Alvaro. Para dicha nuestra, basta,
señor, besar vuestros pies.
Beatriz. En ellos logra su suerte
nuestra fortuna. *Emper.* Por vèr
solo à vuestro Padre vengo.
Antes que yo, cumpliò à fè *ap.*
lo que nos comunicamos.
Valgame Dios! no es aquel?

Alvaro. Si señor. *Emper.* El corazon
se me ha enternecido, al vèr
esta tan grande humildad:
dexadle no le llameis;
èl no sabe quien le escucha:
y pues se dexa entender
desde aqui lo que predica,
llegadme una silla, oirè,
sin ir mezclado en respetos,
el desengaño una vez.
Sentaos, Marquesa. *Sientanse todos.*
Beatriz. No hables,
Juana, atiende. *Juana.* Ya yo sè
la Doctrina, que mi abuelo
me la enseñò en mi niñèz.
Inès. Por cierto muy linda holgura!
Juana. Para esso el traernos fue?
Bercebù lleve la vida,
que acà viniere otra vez.
Borja. Veamos si se han olvidado
de lo que les dixe ayer:
hemos todos de morir?
Niño 1. Padre, todos. *Niño* 2. Hasta el Rey.
Borja. Ni la Magestad se libra:
y el Emperador? *Niños.* Tambien.
Emper. Y què apriessa me lo anuncian
los males, y la vejez!
Borja. La Magestad, la hermosura,
que embidia à los ojos fue,
reducida à polvo facil,
mortal horror vendrà à ser.
Esto lo prueba el exemplo:
nueve años havrà, ò diez,
que al Panteon de Granada
yo mismo à enterrar llevè
el cuerpo de la señora
Emperatriz Isabèl.
Emper. Triste de quien la perdiò!
memorias, què me quereis? *Llora.*
Borja. Siendo en vida muy hermosa::-
Emper. Angel era, no muger.
Borja. Al entregar el cadaver,
trocado el semblante hallè,
y en macilentas arrugas
desfigurada la tèz.
Emper. Desfigurada? pues yo
me acuerdo que jazmin fue,
donde hermosamente el nacar
manchaba la candidèz.
Borja. Era el olor de la boca
al olfato tan cruel,
que estorvando el respirar,
quitò el gemirla tambien.
Emper. Tanto infestaba? pues de ella
pudo algun dia aprender
sus fragrancias el jazmin,
sus ambares el clavèl.
Borja. Tan fea monstruosidad
todos llegaron à vèr
en sus ojos, que el espanto
aun mas que la pena fue.
Emper. Sus ojos? difuntos sì,
feos no, no puede ser:
quièn dos astros de azavache
apagar pudiera, quièn? *Levantase.*
Callad, Francisco, callad.
Borja. Gran señor? *Emper.* No me quiteis
la vida con las memorias
de mi difunta Isabèl.
Què es esto? sin libertad
del dolor me arrebatè.
Dexadnos solos. *Beatriz.* Notable
afecto! *Alvaro.* Despejad, pues.
Quedanse el Emperador, y el Santo solos.
Borja. Què es esto, invicto señor?
vos llorais? *Emper.* No os espanteis;
secreto os estaba oyendo:
triste una memoria es.
Pero hablemos de otra cosa:
muy alegre os vengo à vèr;
que aunque enojado al principio
con vos estuve, porque
dexando otras Religiones,
resolvisteis escoger
la Compañia, que nueva,
y no conocida es;
creo de vuestra cordura,
que lo havreis mirado bien.
Borja. No puede una Religion,
señor, por nueva perder;
antes por esso serà
mas su observancia: la Ley
del Evangelio lo diga,
que mas bien guardada fuè
al principio. *Emper.* Esta materia
tratarèmos otra vez.
Ya se ha llegado, Francisco,
el tiempo de resolver

lo que ya os dixe, y que vos
solo en el mundo sabeis.
A Bruselas voy, à donde
mis Reynos renunciarè
en Don Felipe mi hijo:
tiempo es ya de recoger.
Pero decidme, Francisco,
tan fea estaba Isabèl?
Es possible, que aquel rostro
donde el Alva::- mas tened,
no respondais, prosigamos.
Ya os he dicho (aqui quedè)
que à Brusselas voy, à donde
mis Reynos renunciarè
en Don Felipe mi hijo:
Tiempo es ya de recoger
este leño, que cansado
de un baibèn, y otro baibèn,
se và à pique; y si aguardamos,
nos havemos de perder;
que siempre llegaron tarde
los remedios de despues.
Borja. Yo no hallo como estimaros,
gran señor, tanto placer
como en tal nueva me dais,
sino echarme à vuestros pies.
Emper. Llegad, Francisco, à mis brazos:
que al fin hemos de romper
con el mundo? *Borja.* Si señor,
tratarle como quien es.
Emper. Es un traidor. *Borja.* Un ingrato.
Emper. Es un aleve. *Borja.* Un cruel;
y tan injusto, que en tantos
Reynos, como posseeis
de tan dilatado Imperio,
querrà en vuestra muerte èl,
de tanta tierra, que os quita,
pagaros con siete pies.
Emper. Hà, Duque!
Borja. Que no soy Duque:
un siervo inutil soy, que
recogiò la Compañia
para fiegar, y barrer.
Emper. Que el vèr difunta à mi Esposa
os diò el desengaño? *Borja.* El vèr
su cadaver fue mi vida.
Emper. Fenix de España sereis,
pues de tan nobles cenizas
empezais à renacer.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro Carlos, y Marcela.

Marcela. Justicia de Dios. *Carlos.* Marcela,
primero es mi vida. *Marcela.* Ay!
misericordia, Señor,
pequè, Dios mio, piedad.
Cae al tablado muerta, y sale Carlos con un puñal en la mano.
Carlos. Comprar à costa de una
dos vidas, no es mal comprar;
no te han muerto tus delitos,
sino mi seguridad. *Llaman dentro.*
Malo es esto, de la quadra
golpes à la puerta dàn.
Dent. Sancho. Carlos, abrid.
Carlos. Don Sancho es;
ya es menor, Cielos, el mal.
Sancho. Abrid, Carlos. *Carlos.* Venìs solo?
Sancho. Solo vengo. *Carlos.* Pues entrad.
Abre una puerta, y sale Don Sancho.
Sancho. Què es esto? *Carl.* Cierra la puerta
en tanto que os admirais.
Sancho. Esta es Marcela? *Carlos.* La misma.
Sancho. Quièn la ha muerto?
Carlos. Este puñal.
Sancho. Pues què ocasion?
Carlos. Si me oìs,
dexareis de preguntar;
y tomo el agua en su frente,
para mayor claridad.
Despues que aquella funcion
de Oñate nos saliò mal
(que lo que no està de Dios
intentarlo es por demàs)
la Marquesa vuestra prima
se vino à la Corte, ya
con Don Alvaro casada,
harto es lo que lo llorais.
O lleve el diablo el Amor,
que no se sabe mudar
à otra casa, aunque la busque
prestada en un arrebàl!
Por haver vos heredado
no sè què hacienda, y estàr
ya en mejor fortuna, casa
apartasteis; mi amistad

trás

tràs vos se vino; Marcela
me siguiò, no lo ignorais:
harto siento su desgracia,
que por Dios, que era leal.
Mozo, y recien heredado,
empezasteis à triunfar,
siendo vuestra casa abrigo
de travesuras, que imàn
son de semejantes yerros
dineros, y mocedad.
Digalo yo, que à la sombra
de vuestro lado, no hay
en la Corte quien me diga,
què haceis aqui, Catalàn?
Nada bastò à resfriaros
del amor con que adorais
à Beatriz, antes quisisteis
tener de puertas allà
confidente à una criada,
que algunos en decir dàn,
que es baterìa de Amor
por cerca mas eficàz.
A este fin entrò Marcela
à servirla, con disfràz
de hija de buenos padres,
y moza de honestidad.
Yo me holguè, por tener quien
me avisasse puntual
para concluir la obra,
que en Vizcaya saliò azàr.
Y al fin, como el Padre Borja
en Valladolid està,
y en predicando, convierte
aun pechos de pedernal
(esto dicen por aì,
que yo no le oigo jamàs)
parece ser, que Marcela
le oyò un dia predicar,
segun dixo; y como cantan
las coplas de Escarramàn,
no aguardò à que la sacàra
calabera, ni otro tal,
que se convirtiò de miedo
al primero Satanàs.
Aqui vino esta mañana,
diciendo, que mi amistad
se havia acabado, y que
se queria confessar.
Huvo lo de arrepentida,
yo propongo, no havrà mas;
el Infierno, y algun dia
se havia esto de acabar;
mezclando con su sequete
su poco de eternidad.
Oìla; y como soy hombre,
que en dandome que me dà
una cosa mala espina,
nadie me la hace tragar;
la dixe algo mesurado,
y hecho el higado un volcàn:
Valette de la virtud
para mudarte, es andar,
Marcela, la mi Marcela,
haciendo hechizo el San Juan:
Seis años hà que soy tuyo,
y con fina voluntad
he sido todo este tiempo
uno de aquellos que han
menester los Jueves Santos
reñir para confessar:
Pero ya que te resuelves
en quitarme el habla, y ya
que soy yo el que està sin voz,
y tù la que en muda estàs,
quiero, no por inquietarte,
sino solo porque dàs,
como salgo de lo obscuro,
en quererme deslumbrar,
decirte, que aunque mi gana
engañarse dexarà
de tu intento, que por justo
pienso que ha de rebentar,
no mi malicia; porque
se murmura por acà,
que hay mil virtudes que tienen
veneno en la qualidad:
Hija, si en càs del Marquès
algun Rodrigote hay,
que te mira, es otra cosa;
para què es dissimular?
Yo no doy satisfacciones,
respondiò con ademàn,
que me obligò à que la diesse
un tornisccòn venial.
Alzò el bramo, y dila otro;
y aqui fue el descascarar,
diciendo, que à la Justicia
avisaria, que estàs

tra-

trazando de dar la muerte
à su Amo, por gozar
la Marquesa; y que yo era
assesino criminal.
Yo, que ya estaba de hieles
hecho un mismo rejalgar,
y en no atender à razones
tengo rabias de Alcoràn,
viendola, que à voz en grito
iba la puerta à tomar,
la tirè una puñalada,
y pienso que fue al compàs,
por el lado de la ciencia.
porque no ha buelto à chistar.
Entrasteis vos, y este es
todo el caso de pe à pà;
lo que resta es, que à un amigo,
que me la ayude à enterrar
esta noche, à buscar voy:
quedad con Dios. *Sancho.* Esperad,
que à no mirar, vive Dios::- *Empuña.*
Carlos. Pues aqui què hay que mirar,
si asseguré assi mi vida,
y la vuestra que es lo mas? *Vase.*
Sancho. No con lisonjas presumas,
Carlos, que me has de quitar
el enojo, que me ha dado
tan barbara crueldad.
Vase siguiendo à Carlos, y Marcela, introducido el Demonio en su cuerpo, se levanta.
Marcela. Pues la permission de Dios
me dexa (ay de mì!) ocupar
el cuerpo de esta muger,
con quien fue tan eficaz
la predicacion de Borja,
que à despecho mio està
gozando el bien que perdiò
mi rebeldìa tenàz,
quando Angel de Luz, mis ansias
afectaron la Deidad:
Valido de mi cautela,
y su forma, he de turbar
de sus obras la eficacia,
de sus virtudes la paz,
de su santidad lo heroico.
O pese à tanta humildad,
que siendo en Francisco luz,
rayo es en mì! *Sale Don Sancho.*
Sancho. Que alcanzar
no le pudiesse! Marcela?
pues còmo? *Marcela.* Què os admira?
por librarme de la furia
de este barbaro rufian,
fingì quanto os ha contado
de mi mudanza. *Sancho.* Y estàs
herida? *Marcela.* No: desmentido
de la cotilla el puñal
passò. *Sancho.* Tu vida à mi muerte
esperanza alientos dà.
Què hay de Beatriz?
Marcela. Que esta noche
presumo que ha de lograr
vuestro deseo el vencer
la primer dificultad
de declarar vuestro amor.
Sancho. Albricias, alma. *Marcela.* Y quiz
(quieralo mi industria) el fin
que atrevido deseais.
Sancho. Si por lisonja me engañas,
Marcela, mienteme mas;
que en promessas que de parte
de los delitos estàn,
por mas que engañen à un triste,
no echa menos la verdad.
Marcela. Còmo en lo que haveis de vè
os podia yo engañar?
por Embaxador à Roma
oy Don Alvaro se và.
Sancho. Ya lo sè. *Marcela.* A la puerta fa
del Jardin haveis de estàr
esta noche, hasta que os haga
yo una seña, que serà
(dissimular solicito *ap.*
mi cautela mas sagàz
con lo natural del lance)
tocar un harpa, y cantar
à una reja. *Sale Calvete.*
Calv. El Padre Borja
pide licencia de entrar
à verte. *Marcela.* Pesie à mi rabia!
Sancho. De oìr su nombre no mas
se me yela el corazon,
que teme en èl un fiscal
mi vida: turbado estoy!
Calv. Pidiendo limosna và
con sus alforjas al ombro.
Marcela. Despedidle, no le oigais.
Sancho. Dixiste que estaba en casa?

Calv. Si señor. *Sancho.* Hiciste mal.
Calv. Bolverè à decir, que dices
que estàs fuera? *Marcela.* No le oigais.
Sancho. Pues còmo à la cortesìa,
Marcela, puedo faltar?
Marcela. Esso se quieren los Padres:
con capa de urbanidad
vendràn à veros, y luego
la platica pararà
en preguntaros, que quàndo
os haveis de confessar?
Sancho. Yo no me atrevo à negarme;
vete, y prevenida està,
en lo que has dicho, esta noche. *Vase.*
Marcela. Yo procurarè estorvar *ap.*
la platica, con dos lances
que aora sucediendo estàn.
Calv. Mientras por la puerta falsa
te vacìo, no me diràs
en què estado està contigo
mi pretension de galàn?
Marcela. Sientan todos mi malicia: *ap.*
si mata à Carlos, tendrà
su futura succesion.
Calv. Pues muger de Barrabàs,
siendo causa tan civil,
te nos haces criminal?
Marcela. Què esto sufra mi sobervia!
toma, lacayo truàn. *Dale.*
Calv. Hà picara, que de un golpe,
molido, y quemado me has!
Marcela. Diràs que traigo abrasando
las manos? *Calv.* Antes estàn
frias, que quiebran los dientes;
derribado me ha un quijar.
Marcel. Vaya con su amo esta noche. *Vase.*
Calv. Picara, no me diràs
què mondongo te ha enseñado
con la mano à requebrar?

Salen Don Sancho, San Francisco, y el Hermano Marcos, que saldràn con mantèos, y las alforjas de pedir limosna.

Borja. La visita estrañareis.
Sancho. No sè si es susto, ù enfado: *ap.*
siempre tiene en mì un criado
Vuecelencia. *Borja.* No me hableis,
señor, con tal reverencia;
porque en un hombre, que pide,
ya lo veis, muy mal se mide
limosna con Excelencia.
Calv. Pues no tiene que arguir,
que en la Corte perecieran
mas de dos, si no tuvieran
tanta excelencia en pedir.
Borja. A solas os quiero hablar.
Sancho. Llega unas sillas, y vete.

Saca Calvete sillas, sientanse los dos, y habla Calvete con el Hermano Marcos.

Calv. Padre, con tanto zoquete
no và mala la talega.
Marc. A pedirlos nos embia
la obediencia. *Calv.* Harto es, por Dios,
que siendo zoquetes, los
reciba la Compañia.
Y el Duque de estos retazos
come? *Marc.* Amigo es con excesso
de pobreza. *Calv.* Y aun con esso
se muere por sus pedazos. *Vanse.*
Borja. Dias ha que solicito
(deme su eficacia Dios) *ap.*
que nos veamos los dos.
Sancho. Què cobarde es un delito! *ap.*
Borja. De què es vuestra turbacion?
Sancho. No es de causa; porque *ap.*
como teme lo que vè,
se retira el corazon:
què enfado! *Borja.* Señor Don Sancho,
sossegaos, que mi visita,
de vuestra inquietud querrà
Dios que sea medicina.
Sancho. Este efecto es natural
de mis tristezas prolijas,
que yo estimo mucho el veros.
Borja. Hà, si supierais la dicha
que os aguarda, y còmo fueran
gozos las melancolìas!
Sancho. A mì dicha? *Borja.* Dicha, y grande,
que oy de mì haveis de oirla.
Sancho. Dònde, Cielos (muerto estoy!) *ap.*
estas prevenciones miran?
No os entiendo. *Borja.* No me espanto;
mas porque de una vez os diga
à lo que vengo, y sepais
quanto de Dios ofendida
teneis la Magestad:-

Salen el Hermano Marcos, un Criado, y Calvete muy apressurados.

Marc. Padre.

Borja. Valgame Dios! què le obliga
à entrár asi? *Marc.* Que es la causa
tan triste como precisa:
este Criado::- *Criado.* A buscar
à Vuecelencia me embian,
para que le dè una nueva
harto amarga. *Borja.* Pues decidla.
Criado. Casi de repente acaba
de passar à mejor vida::-
Borja. Quièn? *Criad.* La Condesa de Lerma,
mi señora, y vuestra hija.
Sancho. Valgame Dios! *Calv.* Triste nueva!
Marc. La prenda que mas queria
el Padre Borja era. *Borja.* Dios
nos la diò, Dios la quita;
demosle gracias por todo;
cobrò lo que le debia.
Idos, pues, decid, que ya
me haveis dado la noticia.
Criado. Què entereza!
Marc. Què constancia!
Calv. Esta constancia os admira?
quando se muriò mi suegra
tuve yo casi la misma. *Vanse.*
Sancho. Este hombre es de marmol, Cielos!
Borja. Pues como diciendo iba,
muy irritada, señor,
teneis de Dios la justicia.
Vuestra casa, dicen, que es
de vandidos acogida
todo el año, y vos, señor,
quien sus duelos apadrina.
Esta, y otras travesuras,
que à la Corte escandalizan
por liviandades, y vos
las llamareis bizarrìas,
como si el mudarles nombre
las quitàra la malicia:
(O quànto de un Dios que sufre,
arman las tremendas iras!)
ò còmo debeis temer,
que su espada executiva,
que en los corazones duros
bien como en piedra se afila,
cansada ya::- *Sancho.* No pretendo
estorvaros; mas me admira,
que tanta pèrdida os dexe
lugar, si no es à sentirla;
que à mì, aun sin tocarme, el alma
me hiere tanta desdicha.
Borja. Què desdicha? pues, señor,
por haver muerto mi hija,
se ha alzado Dios con su gloria?
Creedme, que en esta vida,
no hay bienes, que no sean males,
si de vèr à Dios nos privan;
ni males, que no sean bienes,
si en su amor nos exercitan.
No solo esta hija, prenda
de mi alma tan querida,
que à hurto de la conciencia
tierno el pecho la suspira,
y por no darle à Dios zelos,
la llora como à escondidas;
si no es que todos mis hijos,
y las mayores delicias
que finge el mundo, por mas
dulces que el traidor las finja,
darè yo, y de buena gana,
solo porque arrepentida
llore un alma sus pecados.
Porque una noche (decia
mi gran Patriarca Ignacio)
ò què amor! què fè tan viva!
dexe de ofender à Dios
una de essas mugercillas,
que aun quando le sirven mas
las llama el mundo perdìdas,
darè por bien empleadas
las penas, y las fatigas
de toda mi vida: esto
dice Ignacio, el que algun dia
mozo, y galàn fue, el mirado
de la Corte, y la malicia,
por discreto, y por valiente,
como oy vos: Dios os bendiga.
De suerte, señor Don Sancho,
que en los males de esta vida,
si no es el pecado, nada
se puede llamar desdicha.
Sancho. Para el lance que esta noche
aguardan las ansias mias, *ap.*
buena platica por cierto:
si no se despide aprisa,
aunque grossero parezca,
le he de acortar la visita.
Borja. En fin, abreviando lances,
mirad qual es la Divina

bon-

bondad de Dios, que despues
de hallarse tan ofendida
de vos (què clemencia!) os quiere
hacer de su Compañia.
Sancho. Què? Religioso?
Borja. Y què bueno
lo sereis. *Sancho.* Y essa es la dicha,
que decìs que me aguardaba?
Levantase, y sale el Hermano Marcos.
Marc. De Palacio, à toda prisa,
con un Cavallero, aora
à llamar, Padre, os embia
el Emperador, que à Yuste
passa, donde se retira. *Vase.*
Borja. Que irè le decid. Bolved,
señor, à tomar la silla.
Sancho. No me dexò la impaciencia *ap.*
mirar en la grosserìa. *Sientase.*
Borja. Mirad, què exemplo tenemos
en Carlos Quinto à la vista!
con què valor dexa un mundo,
quien todo lo posseìa!
Sancho. Finalmente, Padre mio,
si Dios quiere que le sirva,
me llamarà, que aora tengo
las vocaciones muy tibias.
Borja. Tibias son las vocaciones?
pues por mas que se resista
vuestra voluntad, y sorda
se dè por desentendida,
ha de ser. *Sancho.* Còmo? por fuerza?
Borja. Reìos pues, que algun dia
vos mismo, y con hartas ansias,
me pedireis, que os reciba
en la Compañia. *Sancho.* Yo?
Borja. Si señor, y de rodillas:
quedad con Dios. *Levantanse.*
Sancho. Vuecelencia,
que le acompañe permita
hasta su casa. *Borja.* Quedaos.
Gran Dios, bondad infinita,
no en esta dureza caiga
el rayo de vuestras iras. *Vase.*
Sancho. Por mas (ay de mì!) que el pecho
afecta lo que le anima,
ò en quàntos, de haverle oìdo,
turbados miedos vacila! *Sale Calvete.*
Calv. Si has, señor, de despedirte
de Don Alvaro, vè aprisa,
que aun pienso que ya ha partido.
Sancho. Ay si pidieras albricias! *ap.*
Hace tanta falta en Roma
su persona, y tan precisa
es la priessa del viage,
que oy à que parta le obligan,
aun muerta su hermana. *Calv.* O es
que tiene la pena misma
el hermano de la hermana,
como el padre de la hija.
Sancho. Vèn, que si huviere partido,
darè el pesame à mi prima
de la Condesa. *Calv.* Me huelgo
de ir allà, que à Marcelilla
la tengo à cargo una cosa,
que pienso restituirla,
si la hallo à mano. *Sancho.* Què torpe
camina el curso del dia!
mas què tarde le amanece
à un triste la sombra amiga! *Vanse.*
Salen el Emperador, y acompañamiento,
y Don Alvaro de camino.
Emper. Muy agradecida os queda
mi voluntad, por la prisa,
Marquès, con que haveis dispuesto
à Italia vuestra partida.
Alvaro. No es hazaña, gran señor,
servir bien, à quien obliga
solo con mandar, premiando
no mas de con que le sirva.
Emper. Què cortesano! hijo al fin
sois del Duque de Gandìa.
Alvaro. Imitarle en agradaros
seràn mis mayores dichas.
Emper. Un Capelo, à ruegos mios,
el Pontifice le embia;
nadie lo sabe, que quiero
ganarme yo las albricias
en oraciones. *Alvaro.* Señor,
puede ser que le resista,
que otro de Julio Tercero
dexò de Oñate en la Hermita.
Emper. Hà, què buen Padre os diò el Cielo!
no huvo en su tiempo en Castilla
Cavallero mas cabal:
virtudes, y bizarrìa
hermanò tan felizmente,
que à fè que me daba embidia:
Habla era en Palacio entonces,

que al entrar en las visitas,
donde en lo hermoso, el deseo,
si no cae tal vez desliza,
de acero à raiz del cuerpo
un cilicio se ponia:
mirad què exemplo! ò quàl temo,
que nos le ponga à la vista
el dia del juicio Dios
à muchos, y que nos diga:
si este fue Santo, aun en medio
del mundo, y de sus delicias,
por què decìs, que la Corte
casi à obrar mal necessita?
Id con Dios, Marquès, que he visto
por entre essas celosìas
à vuestro Padre; y en Roma
os dè el Cielo muchas dichas.

Alvaro. De serviros bien dependen
las felicidades mias. *Vase.*

Emper. Llamad al Duque, y dexadnos
solos. *Sientase, y sale el Santo.*

Borja. El suelo, que pisa *Arrodillase.*
Vuestra Magestad, señor,
à mis labios le permita.

Emper. Sentaos, Duque.

Borja. Gran señor,
muy bien estoy de rodillas.

Emper. Francisco, alzad.

Borja. Con un pobre
favor tanto? *Emper.* Què os admira?
ya yo soy pobre tambien.

Borja. Gran señor::- *Emper.* Por vida mia.

Borja. Ya, señor, os obedezco,
que importa mucho tal vida;
y es bien que esta mi sobervia
para sus aumentos sirva. *Sientase.*

Emper. Dicenme, que Comissario
General de las Provincias
de las Indias, y de España
os ha hecho la Compañia?

Borja. Si señor, que son mis culpas
aun de mas castigo dignas.

Emper. Castigo llamais las honras?

Borja. Si, gran señor, que son mias;
y à quien le dàn en que yerre,
claro està que le castigan.

Emper. Un Capelo, por mi orden,
su Santidad os embia;
pero trae una pension.

Borja. Para mì, señor, la misma
honra de la Dignidad
es la pension mas prolija.

Emper. Pienso que la resistìs
por la carga. *Borja.* Què es? decidla.

Emper. Que me encomendeis à Dios.

Borja. Essa en mì es deuda precisa;
y si Vuestra Magestad
de la Dignidad me alivia,
le ofrezco pagar doblada
la pension todos los dias.
Invictissimo señor,
essa miseria, que estima
el mundo tanto, y que al fin
gozaba yo como mia,
dexè por seguir à Dios;
dexad que pobre le siga.
Mi hacienda dì por comprar
esta bella Margarita,
que entre nacares humildes
produce el Sol de Justicia.
Ya la comprè, y si la vendo
por menos, me perderia;
fuera de que mi Instituto
con precepto nos obliga
à no admitir Dignidades.

Emper. Essa escusa no es precisa;
pues con passaros à otra
Religion que las admita,
se vence. *Borja.* Jesus! señor,
Vuestra Magestad no diga
tal, por el amor de Dios.
Hago yo tan alta estima
de mi Religion amada,
dulce prenda, y Madre mia,
cuyos dulcissimos pechos
à vida mejor nos crian;
que no solo esse Capelo,
pero aun la Tiara misma
(no sè como lo encarezca)
Hay mas que ser en la vida,
que Carlos Quinto? nada
vuestra grandeza compita:
pues aun la dexàra antes,
que dexar la Compañia.

Emper. No hablan muchos Cortesanos
Francisco, con tanta estima
de ella. *Borja.* Todo, señor, nace
de que no la comunican:

fuera, señor, de que el mundo
siempre con enojo mira
à los que desengañados
en lo que obran, y predican,
reprehenden sus vanidades,
y sus vicios fiscalizan.

Emper. Muy bien lo creo, y de aì
sin duda nace el que digan,
que no es bien que algunas noches
(mirad qual es la malicia)
salgan con un Santo Christo
(y aun dicen que vos saliais)
à predicar por las calles:
què hay en esto ? *Borja.* Que esta misma
noche tengo de salir,
señor, si Dios me dà vida,
porque importa. *Emper.* Para mì
quanto hagais se santifica,
solo con ser obra vuestra:
y ya que humilde no admita
vuestra persona el Capelo,
quisiera que de orden mia
fuerades à Portugal,
que con Doña Cathalina,
la Reyna mi hermana, tengo
que tratar cosas precisas;
y tales, que si no es vos,
no es bien que otro las assista.
Mañana me parto à Yuste, *Levantase.*
que no veo, Duque, el dia,
de prevenirme à la muerte,
que ya cercana me avisa.

Borja. Dios la vida os dè, que tanto
la Christiandad necessita.

Emper. Tan solo como ya estoy,
què puede haver en que sirva ?
Mas decid, que reparè
(no sè cierto si lo diga)
que al entrar, al Compañero
dabais no sè què valija:
la verdad, pedìs limosna.

Borja. Si señor: por què os admira::-

Emper. De ternura à hablar no acierto. *ap.*

Borja. Que un pobre limosna pida ?

Emper. No tener mucho que daros
es forzoso que me aflija:
pobre estoy, ya lo sabeis;
cien escudos, que os remitan
harè; y creedme, que en quanto
os he dado en esta vida, *Llora.*
no os hice merced jamàs
de agradecerme mas digna.

Borja. Vos de verme pobre à mì
llorais ? y à mì de que diga
el Maximo Carlos Quinto,
cuya valiente cuchilla,
aun embaynada, del Orbe
el àmbito atemoriza,
que està pobre, el corazon
no me cabe de alegria.

Emper. Ya os entiendo. *Borja.* Si señor;
ladron llaman de la vida
à la muerte; y para que
no os assuste su codicia,
serà bien que quando venga
halle la casa vacìa.

Emper. Ha, si, de las penitencias
còmo os và ? que os certifica
mi amor, que como estoy viejo,
las siento mas cada dia.

Borja. No me espanto; Dios en cuenta
os tomarà las fatigas,
que en Alemania tuvisteis
persiguiendo la heregìa.

Emper. Esso sì, la gloria à Dios;
nada omitì en perseguirla.
Acuerdome, que una noche
(y què mal tiempo que hacia !)
sobre un carro armado, toda
la passè, y el Alva misma
à verme temblar de frio
madrugò alegre sus risas;
si ya no saliò à mirarme
galàn, porque guarnecian
mi arnès de flores de plata
sus escarchas ateridas.
Mas pienso, que mi trabajo
no se perdiò, que à fè mia,
que llevò muy gentil rota
la canalla tornadiza,
que à su Dios, antes que à mì,
bolviò la espalda enemiga.
Quàl venia el de Saxonia !
(sospecho, que es muy sabida
su historia, no la refiero)
y el Lansgrave quàl venia !
selva hicieron la campaña
de mosquetes, y de picas.

Y què à punto el Lutherano
jugaba la Artilleria!
pero yo (dexad, Francifco,
que efto no mas os repita)
me entrè por fus batallones
con fola media lancilla
en la mano; y à fè, à fè,
que nos llevamos el dia.

Borja. La gloria, feñor, à Dios
folo haveis de atribuirla.

Emper. Decìs bien, no me acordaba;
llevòme la fantasìa:
què quereis? no todos pueden
aprender, y tan aprifa,
la perfeccion en que os pone
allà vueftra Compañia.

Vanfe, y falen Juana, è Inès.

Juana. Amiga Inès, pues feñor
ya fe ha ido, defcanfemos
de tanta cordura. *Inès.* Extremos
fon de prudencia, y honor
los dos cuerdifsimos amos,
que diò el Cielo à mis enojos.

Sale Marcela.

Marcela. Què hay, amigas de mis ojos?

Juana. Marcela, folas eftamos:
la Marquefa eftà diftante,
canta un tonillo difcreto,
y alegre, que te prometo
bailarle el agua delante.

Marcela. Y fi lo oye? *Juana.* Eftà el Jardin
de fu Oratorio apartado,
y aun creerà, fi fe ha arrobado,
que la habla algun Serafin.

Marcela. Què Borja en tal perfeccion, *ap.*
contra los fueros de edad,
hermofura, y calidad,
la haya impuefto! què afliccion!
Venga el harpa: mis cautelas *ap.*
fus obras eftorvaràn,
y fi lo logro, feràn
fu mifma luz mis tinieblas.

Canta Marcela, y baila Juana.

Marcela. Amor es vandolero,
y de efto lo conozco,
que me roba, y me mata
en la fierra-morena de unos ojos.

Inès. Lindo và.

Juana. De quando en quando
acecha, que eftoy temiendo,
que lo que gozo riendo
lo venga à pagar rezando.

Canta Marcela. Sus luces impofsibles
tan atrevido adoro,
que à la voz del refpeto
mis defeos fe eftàn haciendo fordos.

Inès. La Marquefa.

Juana. Ay, que la fiefta
pago ayunando efte mes!

Sale Doña Beatriz.

Beatriz. Què es efto, Marcela? Inès,
Juana, què locura es efta?

Marcela. Del ocio fon::- *Beatriz.* Ea, calla.

Marcela. Difculpados exercicios.

Juana. Si, que de todos los vicios
es madre la ociofidad.

Beatriz. Y emplearos (què locura!)
es bien, por no eftàr ociofas,
en canciones amorofas,
y en necias defcompofturas?
No eftraño, que quando aufente
eftà mi efpofo canteis,
ni que mas dolor moftreis
de la defgracia prefente,
como es (ay Dios!) el morir
de tal edad tal feñora;
folo es lo que fiento aora
llegar en mi cafa à oìr
verfos de amores, que en calma
fon inquietud del fentido,
y folo hiriendo el oìdo,
fuelen dar la muerte al alma:
còmo os atreveis? *Marcela.* Señora,
en un romance difcreto,
la agudeza del concepto,
es folo lo que enamora.

Beatriz. Siendo torpe el penfamiento,
es vana feguridad
querer que à la voluntad
no arraftre el entendimiento.

Marcela. Si el entendimiento teme
la voluntad, no acertò,
que aunque mas la alumbre, no
eftà de Dios, que la queme;
y el alvedrio es tan mio,
que del mal fabe apartarme.

Beatriz. Pues fi le empleo en cegarme,
de què firve el alvedrio?

Marcela. De resistir su violencia.
Beatriz. Luego es cierto, que he empezado;
pues en esso està el pecado
de que procuro apartarme.
Marcela. No empezò tal, ni se vicia
la voluntad, que en efecto
la deleita en lo discreto
lo agudo, y no la malicia.
Beatriz. Siempre al daño me aventuro.
Marcela. Hay hasta èl mucho intervalo.
Beatriz. Pues doyte que no sea malo;
negaràs que no es seguro?
Marcela. Poco tu prudencia fia
de su entereza. *Beatriz.* Es assi;
nada temo mas que à mì.
Marcela. Què en vano mi error porfia! *ap.*
Beatriz. Esto, en fin, quede assentado;
quien conmigo ha de vivir,
ha de procurar huir
aun la sombra del pecado.
Y porque veais las tres
quanto daño trae consigo
(assi à enmendarlas obligo) *ap.*
traeme tù aquel libro, Inès,
que el Padre Borja ha compuesto,
y el Espejo del Christiano
le intitula. *Vase Inès.*
Marcela. Serà en vano, *ap.*
que yo en su lugar he puesto
otro, que su intento tuerza.
Juana. Yo tengo que hacer aora.
Beatriz. Juana, esperate. *Juana.* Señora,
yo he de ser santa por fuerza?
Beatriz. Quànto es peligroso, y feo
os quiero leer à las dos
un pecado. *Juana.* Sea por Dios,
señora, que yo lo creo;
creo que es figura rara,
y creerè (si es que ir me dexa)
que no hay en el mundo vieja,
que tenga tan mala cara.
Beatriz. Su monstruosidad espanta.
Sale Inès, y trae un libro de Comedias.
Inès. Ya està aqui el libro, señora.
Marcela. Què dirà viendole aora? *ap.*
Beatriz. Sentaos, que es leccion tan santa
digna de tenerla; pues
tal pluma le escribe en suma. *Sientanse.*
Juana. Lindo regalo de pluma.
Beatriz. Què libro traes aqui, Inès?
Inès. Yo no le abrì, en una almohada
del estrado le encontrè.
Beatriz. Comedias son. *Juana.* Lindo à fè;
lee siquiera una Jornada.
Marcela. En ellas se leen del bueno
siempre las obras premiadas,
y del malo castigadas.
Beatriz. Marcela, el peor veneno
en muy sabrosa bebida
se suele dissimular.
Levantase, arroja el libro, y tomale Marcela.
Id al punto, hacedle echar
en el fuego. *Marcela.* Por tu vida,
que leas un rato en èl,
hallaràs en sus escritos
siempre odiosos los delitos,
la virtud siempre muy fiel,
las palabras muy compuestas,
muy atento el pundonor,
y las platicas de amor,
aunque finas, muy honestas:
que el ingenio tan medido,
aun lo indecente dispone,
que, ò no lo escribe, ò lo pone
como debiera haver sido.
Y el alma suele beber
en las Historias Divinas
disfrazadas las doctrinas
con màscara de placer.
Beatriz. Vès quanto has dictado bueno?
Marcela. Aun mas en silencio passo.
Beatriz. Pues todo es dorar el vaso
para darnos el veneno.
Marcela. Rabioso enojo me abrasa! *ap.*
Beatriz. Al punto le has de quemar,
y piensa que no ha de estàr
quien las leyere en mi casa. *Vanse.*
Marcela. Vete; y pues que ya se vè
descender la sombra fria,
bien mi cautela confia,
que sin esta noche dè
Don Sancho à tu honestidad:
què fuertes contrarios son
de esta virtud la ocasion,
la noche, y la soledad! *Vase.*
Salen Don Sancho, y Calvete con espadas, y broqueles.
Calvete. Obscura noche! *Sancho.* Parece,
que

que de sus nublados negros
la cortò el vestido el aire
al uso de mis deseos.
Calv. Señor, vamonos à casa,
que es tan bellaco este tiempo,
que poniendonos de lodo,
tratandonos como negros,
y dandonos un catarro,
èl se queda muy sereno.
Sancho. Què temes? *Calv.* Entre mil cosas,
señor, que al presente temo,
dexando à una parte el frio,
que es de lo que yo mas tiemblo,
una es, que vi al passar
en la Compañia abierto,
y alguna gente à la puerta.
Sancho. Pues què dices?
Calv. Yo me entiendo.
Sancho. No seas, Calvete, cobarde.
Calv. Señor Don Sancho, sì quiero,
que ningun gallina he visto
morir sin sus Sacramentos.
Sancho. Por las rejas del Jardin
à hablar à Marcela vengo,
por si acabo el que con Carlos
ajuste su casamiento,
y salgan de mal estado.
Calv. Por convertir almas? bueno;
que sale, señor, parece
mi sueño de marras cierto,
de que has de ser Teatino.
Sancho. Dexa essas locuras, necio.
Calv. Que me dèn dos mil azotes
si tù vinieres à esso.
Sancho. Valgame Dios! que aun buscando
algun fingido pretexto *ap.*
con que ocultar mi delito,
me hallasse este pensamiento!
Calv. Harto mas locura es
en un barrio tan desierto
andar, señor, à estas horas
solo, y cargado de hierro.
Dixe solo, porque si
te embisten, yo no me cuento
de noche (y què tal es ella!)
pisando lodo, y à riesgo
de que un contrario, de tantos
(que en la Corte solos tengo
los enemigos del alma
por amigos de tu cuerpo)
te dè al passar de una esquina
un hurgonazo, y laus Deo.
Pero al fin, ya me consuela
tu conciencia, que en efecto
tù vives tan ajustado,
que si te mataren, luego,
sin tocar en Purgatorio,
te iràs derecho al Infierno.
Sancho. Buelvete, Calvete, à casa.
Calv. Aun peor que essotro es esso.
Sancho. Por què? *Calv.* Por lo que dirà
à este proposito un cuento.
Decia un padre à un muchacho:
quando vàs por vino, pienso
que te lo bebes; à que
respondiò el niño gimiendo:
Yo nunca me bebo el vino,
señor, quando voy por ello,
que assi Dios me salve, que
no es sino quando buelvo.
Aplico, pues: Si al ir solo,
que à palos me maten temo,
no està el riesgo en la salida,
sino en la buelta està el riesgo.
Sancho. Què frialdad!
Calv. Pues calentarla,
que yo, si mal no me acuerdo,
debaxo de estos portales
creo que hay un poyo, y pienso
mientras hablas à Marcela
dormirme: pues dicho, y hecho;
tiendome, y saco el Rosario: *Echase.*
por la señal; ya bostezo:
no hay almendrada mejor,
que un Rosario para el sueño. *Duerme.*
Sancho. Mucho se tarda Marcela,
y apenas mi pensamiento,
confundido de mis ansias,
sabe hacer firme concepto
de à què vengo, si à perderme
desesperado no vengo.
De Beatriz no hay que esperar,
que se rinda à mis deseos;
mas de mi resolucion
hay que esperar el remedio
de mi mal, si à verme à solas
con ella en su quarto llego.
Y què sè yo si à la vista

de

de la ocasion, del secreto,
de la fineza en mis ansias,
de la ternura en mis ruegos,
se cansarà su virtud
de sufrir su pensamiento?
No es muger? pues què sè yo
si la noche, si el silencio::-
mas ay, que es Angel Beatriz!
Y què sè yo si al extremo
menor de su resistencia
cobarde la espalda buelvo?
què sè yo? mas nada sè;
que en tanta lucha de afectos,
amante, y desesperado,
yo solo sè que me muero.

Sale Marcela à la reja.

Cant. Marc. Quiero, y no saben que quiero.
Sancho. La seña es; albricias, alma.
Cant. Marc. Yo solo sè que me muero.
Sanc. Marcela? *Marc.* Señor Don Sancho,
porque hay en la calle riesgo:
(de malograrse mi engaño *ap.*
es solo, porque los ecos
ya de las voces se escuchan,
cuyo ruìdo (ay de mì!) siento,
con no menor impaciencia,
que las penas que padezco)
Entrad por este postigo
del Jardin, que ya està abierto;
que yo por dissimular,
à cantar otra vez buelvo:
no es sino porque no escuche *ap.*
la enemiga voz que temo.
Sancho. Marcela, mi amor::- *Marcel.* Aprisa.
Sancho. Te estima.
Marcela. Esso es perder tiempo.
Canta. A suspirar por la causa
de mi dolor no me atrevo,
porque no de lo que gimo
conozcan lo que padezco:
quiero, y no saben que quiero.
Sancho. Con el alborozo, apenas
cobro de la calle el tiento:
ya encontrè el postigo: Amor,
en tu piedad me encomiendo.

Và à entrar, y se detiene oyendo al Santo dentro tocando una campanilla.

Borja. Temed, mortales, el castigo eterno,
infierno, pecador, infierno, infierno.
Marcela. Ya la voz de Borja he oìdo:
que no haya un rayo en el Cielo *ap.*
para mì! *Sancho.* Valgame Dios!
què amenaza, y què à mal tiempo!
la voz del Padre Francisco
me ha elado los movimientos!
Si entrarè? mas por què dudo?
resuelto estoy: no me atrevo;
pero ocasion tan feliz
tengo de perder? yo entro:
mas ay! que si entro, me avisa
la voz, que es mas lo que pierdo.
Mas què su terror me ha dicho,
que yo no sepa? estoy ciego.
Si no me resuelvo aprisa,
las luces que trae el Pueblo,
que siguiendo al Santo Christo
và con devoto silencio,
me han de descubrir: Marcela
me aguarda: à entrar me resuelvo.

Al ir à entrar dice dentro el Santo.

Borja. Temed, mortales, el castigo eterno.
Sancho. Ya su voz sobre mì tiene
mas que natural imperio.
Un monte muevo (ay de mì!)
en cada planta que muevo!
Marcela. En vano à que se resuelva,
si no le provoco, espero. *ap.*
Canta. Desde que perdì cobarde
la ventura con el tiempo,
echè de vèr, que era muerte
la quietud de mi sossiego:
yo solo sè que me muero.
Sancho. Pues si me muero, y me arrastra,
casi por fuerza, mi afecto,
por mas que el yerro conozca,
por què ha de ser culpa el yerro?
Pecarè yo porque aora
me assista un conocimiento,
cuya pobre, y tibia luz
se confunde en tanto incendio?
Què importa que la razon
me estè tirando de un freno,
tan flojo, que aun sin querer,
casi por uso le quiebro?
Doy que me despeño à entrar:
quièn me imputarà el despeño
à delito? El Cielo. Pues
quisiera saber del Cielo,

por

por què, ò còmo me permite,
ya en la luz, ya en el deseo,
para governar lo bruto
de un apetito violento,
aquel freno tan de seda,
y esta espuela tan de yerro?
Mas ay! que bastante luz
para refrenarme tengo
de mi yerro, que aunque mas
sea torpemente feo,
còmo le he de conocer,
si me le doro yo mesmo?
Nada entiendo, y solo sè,
que inquietamente suspenso,
ni aquella voz me detiene,
ni me despeña este acento,
por mas que decirlos oigo,
luchando en confusos ecos::-

Canta Marcela, y Sancho lo repite, como tambien lo que dice el Santo.

Marcela. Quiero, y no saben que quiero.
Borja. Temed, mortales, el castigo eterno.
Marcela. Yo solo sè que me muero.
Borja. Infierno, pecador, infierno, infierno.
Calv. Què no dexaràn dormir *Levantase.*
à un Christiano? mas què veo?
la Procession de los Padres
sobre nosotros? ya tiemblo!
la campanilla, y los gritos?
señor, tù eres? *Sancho.* Calla, necio.
Marcela. Ay de mì! que vanamente
sus cobardias aliento. *ap.*
Calv. Señor, señor, eres tù?
Sancho. Si soy.
Calv. No hables tan quedo
à un hombre, que es mal criado:
no sabes responder recio?
Sancho. Con què devocion camina
mudo el acompañamiento!
horror infunden las hachas.
Calv. La cera es la que yo siento.
Aora bien, yo estoy temblando:
si tù te quedas, tràs ellos
me escurro, porque debaxo
de la artillerìa, pienso,
que no hacen daño los tiros,
por mas que aturdan los truenos.
Marcela. Si se resuelve à dexar
esta ocasion, que le ofrezco, *ap.*
le ha de detener aora
la voz de Beatriz, fingiendo
que le llama. *Sancho.* Me parece
que habla con mis pensamientos
quanto el Padre Borja dice.
Ay de mì! seguirle quiero:
yo no puedo mas, Amor.
Marcela. Engaños, aora es tiempo. *ap.*
Dent. Beatriz. Don Sancho, primo, señor.
Sancho. Beatriz es: què es esto, Cielos?
què aguardo, que à conseguir
tan alta dicha no entro?

Al entrar sale el Santo, y le detiene.

Borja. Señor Don Sancho::-
Marcela. Hà pesares! *ap.*
Borja. No seguìs à Dios?
Sancho. Siguiendo
à Vuecelencia yo, Padre,
como, ya voy: (estoy muerto!)
Borja. Venid, que si Dios quisiera
deshacer los fingimientos
de quien traidor os engaña
(piedad que humilde le ruego)
bien podia. *Marcela.* Contra mì,
claro està que ha de quererlo: *ap.*
pues de tu humildad me arroja
vergonzosamente huyendo.
Y porque en España conste
mi mal, y tu vencimiento,
en los hierros de esta reja
quedarà memoria al tiempo.

Rompe los hierros de la reja, y vase.

Borja. No admiro que tu malicia
huya de mì, que en efecto,
aun el demonio se espanta
de un pecador tan sobervio
como yo. Vamos, señor,
que nos llama Dios.
Sancho. Què es esto?
tan sin uso el alvedrio
me arrastra à seguirle, Cielos,
que ni yo percibo como,
queriendo ya, y no queriendo,
los umbrales de esta puerta
dolorosamente dexo,
solo (ay de mì!) porque Borja
me diga en confusos ecos::-
Los dos. Temed, mortales, el castigo eterno.
infierno, pecador, infierno, infierno.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y Calvete.

Calv. Lindo Sermon! *Carlos.* Para mì,
cierto es, Calvete, que ha ſido
la primer coſa del mundo.
Calv. Por què? *Carlos.* Porque ſi te digo
la verdad, es el primero
que en toda mi vida he oìdo.
Calv. Hà buen Chriſtiano! el amor
que tuvo el Padre Franciſco
al Emperador, que el Cielo
para sì llevarle quiſo,
bien le ha moſtrado en ſus honras.
Carlos. Mucho es haverſe atrevido
en Roma, donde no era
el Emperador bien quiſto,
à decir ſus alabanzas.
Calv. Eſſa es propiedad de amigo;
que hablar yo bien de uno donde
tengo de ſer bien oìdo,
y morderle mi pedazo
ſi eſtoy con ſus enemigos,
no es de ſanto, ſino es
ruin politica del ſiglo,
que refiere Saavedra
en ſu tomo bien eſcrito
à folio quarenta; y aunque
me mormure algun ladino,
que no cito bien, me eſtoy
en las hojas que ya he dicho;
porque ſi no es de quarenta
yo no sè leer otro libro.
Carlos. No he ſacado del Sermon
mas que ſalir bien mohino.
Calv. Por què?
Carlos. Porque el Padre Borja,
allà con los artificios
del Sermon, ò què sè yo,
me enfadò, diciendo à gritos:
Carlos, oy has de morir;
Carlos, el mayor peligro
te amenaza; y Carleaba,
encarandoſe conmigo:
cuerpo de Dios tràs el Carlos;
pues por el otro lo dixo,
para no matarme à mì,
no ſe acordarà del Quinto?
Calv. Pues oyes, ſuelen ſalir
muy ciertos ſus vaticinios.
Carlos. Pues que los tema Don Sancho;
que và dando en aturdido.
Calv. Dentro de la Porterìa
le eſperarèmos, que ha dicho
el Hermano Marcos, que
oy ſaldrà. *Carlos.* Cierto que han ſido
eſtos exercicios, bien
impertinente capricho
de Don Sancho. *Calv.* De conciencia
dicen que andaba enfermizo,
y para deſopilarſe
ſe acogiò à hacer exercicios:
fuera de que à las inſtàncias
que el Padre Borja le hizo,
ninguno ſe reſiſtiera,
menos que à ſer un precito.
Carlos. Que ſe venga un hombre, Cielos,
ſiguiendo el hermoſo hechizo
de una muger tan honrada,
y amante de ſu marido,
que no ſufriendo ſu auſencia,
à Roma ſeguirle quiſo,
y ſalga con eſto al cabo
de un año que no ha ſabido
tomar, aun eſtando en Roma,
una leccion de Tarquino!
Vive Dios, que no lo entiendo;
porque ſi eſte hombre ha querido
arrepentirſe, no havia
medio como el que yo he dicho;
porque yo, como me enfado
al inſtante que conſigo,
no encuentro con el dolor,
ſino es buſcando el faſtidio.
Calv. Mucho ſe tarda, y yo temo
que ſe meta Teatino.
Carlos. Por què?
Calv. Porque le ha de dar
en la conciencia algun frio,
que le obligue à pedir ropa.
Carlos. De lo que yo mas me admiro
es, que Marcela, que à Roma
tambien con noſotros vino,
pues la caſa del Marquès,
por no sè què, dexar quiſo;
y hechas ya las amiſtades,

està corriente conmigo,
persuadir no le pudiesse
à dexar tal desvario!
Calv. Y quàl parlò la bellaca!
Carlos. Què llamas parlar? no he visto
despues que Dios me criò
moza de tan bello pico!
y què airoso la està el trage
de hombre, en que la he traìdo!
Calv. Vès, que de tan eloquente
la alabas? pues yo malicio,
que la tal para oraciones
no tiene muy buen estilo.
Carlos. El Embaxador de España,
que à las honras ha assistido
del Emperador, aqui
sale ya. *Calv.* Como es buen hijo,
los Sermones de su padre
estima. *Carlos.* Yo me retiro,
porque aunque no me conoce,
ni yo temo esse peligro,
mientras no vengo mi ofensa,
que estoy, confiesso, corrido:
y mas quando considero,
que por èl (un basilisco
el pecho me abrasa) ando
desterrado, y fugitivo
de mi patria: quiera el Cielo
lograr los intentos mios. *Vase.*

Salen D. Alvaro de luto, y el Hermano Marcos.

Alvaro. Bien con las obligaciones
del respeto, y del cariño
que à Carlos tuvo mi padre,
en sus honras ha cumplido.
Marc. Y es mas de alabar, en tiempo
que las cargas de su oficio
la mayor parte del dia
le ocupan. *Alvaro.* Bien lo colijo.
Quàndo se hace la eleccion
de General? *Marc.* Imagino,
señor Marquès, que mañana
ha de quedar elegido.
Alvaro. Y mi padre ha de tener
algun voto? *Marc.* Antes han dicho,
que para que no le nombren
toma medios exquisitos.
Alvaro. Buen pretendiente.
Marc. Al Capelo
tres veces se ha resistido,
y su Santidad le ama
con muy singular cariño.
Alvaro. Què mucho, si de la Liga,
que el Catholico Felipo,
y su Santidad han hecho
con Venecianos invictos,
por su religioso zelo,
promotor unico ha sido?
Dios nos dè feliz sucesso,
que si vence el enemigo,
temo que quede mi padre
con la Christiandad mal visto.
Marc. Algunos Padres de casa
temen, señor, esso mismo:
y como sus Reverencias
son en todo tan leìdos,
refieren, què à San Bernardo
le tuvo muy afligido
otro caso semejante.
Alvaro. Y à esso mi padre, què ha dicho?
Marc. Què ha de decir? està el otro,
señor, con un regocijo,
que no le cabe; y les dice:
No se aflijan, Padres mios,
que presto vendrà la nueva:
y esto và con un tonillo,
que pienso que la victoria,
mas que la espera la ha visto.
Alvaro. Què hace aora?
Marc. Està Don Sancho
de Castilla en exercicios.
Alvaro. Ya lo sè. *Marc.* Pues le estarà
alentando, que imagino,
si yo no me engaño, que::-
mas no me atrevo à decirlo.
Alvaro. Quiere entrarse Religioso?
la verdad. *Marc.* Yo solo digo,
que hace muchas penitencias,
y lo sè, porque le assisto;
que de escrupulos pregunta
cosas, que las sabe un niño:
que està muy modesto, y anda
entre santo, y aturdido;
con esto digo, que no
le falta para Novicio
sino la Sotana parda,
y quebrar jarras, y vidrios.
Alvaro. Dirèselo à la Marquesa,
que le ha de holgar infinito:

por-

porque como le criaron
en su casa desde niño,
sentìa notablemente
verle andar tan distraìdo.
A Dios. *Vase.*
Marc. El Cielo con bien
os lleve. *Calv.* No havrà un resquicio,
mi Padre Marcos, por donde
un amo, que Dios me hizo,
vea yo? *Marc.* Presto saldrà:
digame, Calvete::- *Calv.* Digo.
Marc. Quàndo se confiessa? *Calv.* Yo?
Sale Marcela de hombre.
Marcela. Calvete. *Calv.* Este pagecillo
dirà como èl, y yo nos
confessamos el Domingo.
Marc. Mancebo, es esto verdad?
Calv. Dì que sì, y el Teatino
quizà te darà un Rosario.
Marcela. Vaya de aì, Padre mio,
que aqui no le piden nada.
Marc. Oiganle, y què sacudido.
Calv. Tiene lindo entendimiento;
pero es bravo picarillo.
Marc. De dònde es? *Calv.* Es Italiano.
Marc. Còmo se llama? *Calv.* Petico.
Marc. Una reliquia que traigo
de San Ignacio conmigo,
se ha de llevar, señor Pedro;
tomela, y le certifico::-
Marcela. Rabiando estoy de corage! *ap.*
Marc. Que sè que es del Santo mismo.
Calv. Tomala, que està engastada.
Marcela. Padre Marcos, ya le he dicho,
que me dexe. En busca tuya
aora, Calvete, he venido.
Marc. Mira que es de San Ignacio.
Marcela. De oìr su nombre me irrito!
quitela de aì: què rabia! *ap.*
Mas almas quita al abismo,
que estrellas cuenta la noche.
Marc. Dexa essos extremos, hijo.
Calv. Y agarra los del engaste,
que parecen de oro fino.
Marc. No la quieres?
Calv. No me espanto,
el muchacho es un perdido:
demela à mì. *Marc.* Tome: cierto
que es lo personal muy lindo,
y es lastima que no sea
mas devoto el Angelito. *Vase.*
Calv. Pues esto arrojas, Marcela?
Marcela. Quieres que el aprecio mio
haga estimacion de prenda
de un Clerigo cojo, y vizco?
Calv. Pues harto fue siendo cojo,
el no sanarse à sì mismo;
pues cuentan, que de patillas
algunos males deshizo.
Mas para què me querias?
Marcela. Ya para nada: al peligro *ap.*
en que và à ponerse Carlos
tambien exponerle quiso
mi enojo; pero si lleva
tan santa alhaja consigo,
què mal puede sucederle?
Vete, pues. *Calv.* Què olor tan rico!
si le llevo à la Marquesa,
me ha de valer un vestido. *Vase.*
Marcela. Aqui de todo mi enojo!
Don Sancho (tiemblo el decirlo!)
casi reducido (què ansia!)
està (venenos respiro!)
à dexar (que no haya muerte
para mì!) su amor, y el siglo,
hechizado del veleño
de estos Santos Exercicios,
que en Manresa escribiò
Ignacio, aquel Vizcaìno
Soldado, tan arrogante,
que de Pamplona en el sitio,
los Leones de Castilla
tiñò de Francia en los Lirios.
O quànto me ofende Ignacio,
en vèr que corran sus Hijos
desde el Anathema Inglès,
al Cismatico Abysino,
los siempre elados del Norte
carambanos ateridos,
las siempre ardientes arenas,
que el Càn enciende maligno!
Mas ay! que de quantas glorias
embidiosamente gimo
en Borja, la que mas siento
es, que el Cielo mi enemigo
me adelante las noticias
(ay de mì!) del feliz siglo
en que ha de canonizarle

el gran Vicario de Christo;
y à Borja, desesperado,
de vencer me desobligo:
à Don Sancho no, que en èl
à Borja un lauro le quito.
Invisible al aposento
donde està Don Sancho assisto,
que suspensamente yace
en la leccion divertido.
De sus antiguos cuidados
no muestra menor indicio;
yo se los despertarè,
introduciendo en el libro
los instrumentos, que un tiempo
fomentaron sus delitos.

Correse una cortina, y descubrese Don Sancho sentado à una mesa leyendo en un libro.

Sanc. Que no vive el q̃ peca, aqui he leido,
luego si estuve siempre en mal estado,
aun no he nacido yo. Tanto he pecado?
Valgame Dios! y el tiempo q̃ he perdido!
Què bien Espejo intitula
Borja este devoto libro!
no porque las fealdades
en èl de mis culpas miro,
ni porque à su luz mi alma
componga sus desaliños,
sino es porque estando en duda,
si estoy muerto en mis delitos,
ò vivo en mis desengaños,
quando à su cristal me aplico
(pues à sollozos le mancho)
bien se conoce que vivo.
Buelvo à leer. *Marcela.* O si encontrasse
el papel, que aspid nocivo *ap.*
mordiendole la memoria,
vierta el veneno en el juicio!

Sanc. Dice: que al pecador no haver nacido
le estuviera mejor: luego la nada
aun no es bien con la culpa comparada?
Valgame Dios! y el tiempo q̃ he perdido!

Marcela. El libro ya por las hojas
abre donde està el peligro.

Sancho. Què papel es este? algun
apuntamiento imagino
de algun devoto: no son
sino versos, y son mios.
Retrato, dice, à Beatriz:
quièn los havrà aqui traido?
acaso yo entre las hojas
puse el papel por registro.

Toma el papel, se levanta, y lo rasga.

Ya es otro tiempo: què ciegos
obraban mis desvarìos
entonces! y què locuras!
Valgame Dios! y el tiempo q̃ he perdido!

Sale San Francisco.

Borja. Señor D. Sancho:: *Marcel.* Ay de mi!

Borja. Còmo os và? *Sancho.* Ya, Padre mio::

Marcela. Su vista huyendo, à mejor
tiempo mi engaño remito. *Hundese.*

Sancho. Rotas veo las cadenas,
quebrados siento los grillos,
que de voluntarios yerros
me hice prisiones yo mismo.
No imagino ya las cosas
como de antes; y en mi juicio
otro nuevo sèr parece
que tiene quanto imagino.
Miraba yo la hermosura
como à Deidad; ya la miro
Idolo, que de mi muerte
compone sus sacrificios.
Y en fin, Padre, que por tantas
razones os llamo mio,
ya que à quebrar con el mundo
de una vez me determino,
y ya que aun mi pensamiento
anda huyendo de mis vicios,
quisiera en la Compañia
(bien que me conozco indigno)
de vida tan mal gastada
satisfacer los delitos.

Borja. Aunque yo, Dios mio, nunca
dudè de lo prometido; *ap.*
esto de cumplirse el plazo,
cierto que alegra infinito.
Muy bien, señor, me parecen
(y tanto, que el regocijo *ap.*
se derrama por los ojos)
vuestros devotos designios:
pero sabeis vos si acaso
querràn acà recibiros?
Si querràn, que ha de ser uno *ap.*
de sus muy ilustres Hijos.

Sancho. Bien sè yo, que no merezco
la felicidad que os pido;

pero

pero este llanto que arrojo, *Llora.*
las veras con que os suplico
merezcan::- *Borja.* Y què sabemos
si es esse llanto fingido?
Sancho. Padre, no he de levantarme
de essos pies donde me rindo. *Arrodill.*
Borja. Acabemos, que esso solo
faltaba à lo prometido.
Llegad, señor, à mis brazos,
que pues toca esto à mi oficio,
desde luego, y muy gustoso,
digo, señor, que os recibo:
pero mirad, de una vez
hagamos burla del siglo:
os atrevereis? *Sancho.* A quanto
sepa yo que en ello sirvo
à Dios, y de mis pecados
descuento el justo castigo.
Borja. Esso sì, veis la alegrìa,
que de haveros convertido
hace el Cielo? pues mi parte
tambien de ella participo.
Sancho. Què mandais que haga?
Borja. A la puerta
de la calle los Novicios
vàn sacando aquel ribazo
de tierra; id, introducìos
con ellos; tomad una espuerta,
y con esse trage mismo
en que aora estais tan bizarro,
que à Dios mil veces bendigo,
ayudadles à sacar
tierra: y ved lo que os aviso,
que los Novicios reiràn
mucho de veros, reìos
vos tambien, que assi entrareis
en possession del oficio.
Sancho. Voy à obedecer. *Vase.*
Borja. Ajadle
sus vanidades al siglo.
Bendito sea Dios, que ya
oyò su amoroso silvo
este perdido ribal:
mas ay Dios! còmo me olvido
de rogaros por el alma
de mi señor Carlos Quinto?
A esta Capilla, en que tengo
colocado un Crucifixo
(mas què de favores debo
à su piedad!) me retiro.
O què de cosas mi alma
lleva, Señor, que pediros!
Rico sois, y somos pobres,
Padre sois, y somos hijos;
claro es que no estrañareis
en mis sùplicas, Dios mio,
ni que un hijo pida à un padre,
ni que un pobre ruegue à un rico.
Vase, y salen Doña Beatriz, Inès, y Juana.
Beatriz. El alma se me obscurece
de dexar la Compañia.
Inès. Esto es mejor, à fè mia.
Beatriz. Què dices? *Inès.* Que no parece
el Cochero, à lo que infiero.
Beatriz. Pues estarse no pudiera
en la Iglesia? *Juana.* Si quisiera
tambien devoto al Cochero?
Inès. Què esto, señora, permita
tu paciencia! què atrevido!
Juana. Sin duda, que se havrà ido
à rezar à alguna hermita.
Inès. Mientras que vàn à buscalle,
quitemonos de aqui aora,
que andan sacando, señora,
los Novicios à la calle
tierra; y con el polvo nos
cegaràn. *Beatriz.* Antes deseo
verlos, que en cada uno creo
un Templo vivo de Dios.
Vàn passando por delante algunos Novicios con espuertas de tierra, y Don Sancho con ellos, y detienese à la puerta.
Juana. Ay, què bellos Angelitos!
Inès. Todos son como una plata.
Juana. El corazon me arrebata
verlos santos, y bonitos.
Señora, llamemoslos?
Beatriz. Què modestos vàn! què bellos!
pero Don Sancho con ellos?
què es esto? valgame Dios!
Inès. No vès tu primo, señora?
Beatriz. Dudando estoy lo que toco!
Inès. Si se huviesse buelto loco?
Juana. Esto tenemos aora?
Sancho. Gente mirandome està,
no sè si à salir me atreva;
pero no es Dios quien me lleva?
què dudo? *Inès.* Con ellos và.

Juana. Oy ſalia de exercicios.
Inès. O es devocion, ò imprudencia.
Juana. Si le han dado en penitencia
ayudar à los Novicios?
Sancho. Pues ſeaſe quien ſe fuere,
veamos ſi mi corazon
puede hacer que la razon
ſe ſalga con lo que quiere.
Beat. D. Sancho, primo. *Sancho.* Ay de mì!
Señor, alentadme vos::- *ap.*
Beatriz. Què es eſto?
Sancho. Que todo un Dios *ap.*
bien es meneſter aqui.
Beatriz. Què à ſalir aſsi te obliga,
que en una duda tan grave,
aun la admiracion no ſabe,
ni què pienſe, ni què diga?
Sancho. Temblando, por Dios, eſtoy. *ap.*
Inès. La duda el pecho me apura:
preguntadle ſi es locura.
Sancho. Si ſeñora, un loco ſoy;
tan loco, que en cierto intento
la vida (ay de mì!) perdiera,
y el alma, ſi no me huviera
atado mi encogimiento.
Loco tuve un penſamiento,
y el faltarme oy la cordura,
lo conozco, en que me dura
terca, à mi peſar, ſu inſtancia,
que alguna vez la conſtancia
havia de ſer locura.
Cierto dolor me tenia
fuera de todo mi acuerdo,
que en vez de ponerme cuerdo
la pena, me enloquecia:
De ella ſanè, porque havia
cuenta de ella à Dios de dar;
aora podeis vos penſar,
que grande locura tuve,
pues el juicio de Dios huve
meneſter para ſanar.
Beatriz. No os entiendo: pero què
en eſſa tierra decìs,
con que en pùblico ſalìs?
Sancho. Yo, ſeñora, os lo dirè:
En alta Mar embarquè
aquel vano penſamiento;
y Borja, al vèr que mi intento
me hizo por liviano guerra,
me ha echado un laſtre de tierra,
porque no me pierda el viento.
Sale el Hermano Marcos.
Marc. La Comunidad eſtà::-
pero Vuecelencia aqui?
Beatriz. Menos aora os entendì.
Sancho. Pues el Padre os lo dirà.
Beatriz. Què es eſto? *Marc.* Que tiene yà
la Sotana prevenida.
Beatriz. Què decìs? que el alma herida
de placer turba el ſentido:
gracias à Dios! no he tenido
gozo mayor en mi vida.
Juana. Què laſtima! *Inès.* Què dolor!
Beatriz. Què vueſtra imprudencia llora!
Juana. Ruegale, por Dios, ſeñora,
que no haga tal. *Marc.* Si el Señor
le llama, quièn ſu fervor
impedirà? *Beatriz.* Quièn te mete,
Juana, en eſſo? *Inès.* Que en un brete
tal mozo à meterſe và!
Juana. Ay Dios! què malo eſtarà
pelado, y con el bonete!
Beatriz. Señor Don Sancho, aunque no
entendì, ni hay para què,
què locura aquella fue;
gracias al Cielo, que os diò
feliz luz, que os alumbrò:
llamola feliz, pues ſiento
que no hace un entendimiento
obra de bien mas eſtraño,
que comprar un deſengaño,
ſin coſta de un eſcarmiento.
Yà me entendeis. *Sancho.* Si ſeñora.
Beatriz. Diſcreto ſois. *Sancho.* Loco fui.
Beatriz. Sed ſanto. *Sancho.* Tiempo perdì.
Beatriz. Pues logradle bien aora.
Sancho. El alma por eſſo llora.
A Dios, pues. *Beatriz.* Nada os impida;
mas oìd por deſpedida,
primo, encomendadme à Dios.
Sancho. Que no me acuerde de vos
ſerà lo que yo le pida. *Vaſe.*
Beatriz. Tan ſanta reſolucion,
què buen dia me ha traìdo!
que verle andar tan perdido,
me quebraba el corazon.
A Dios. *Vaſe con Inès.*
Marc. Vueſtra devocion

eſta

esta dicha le ha logrado.
Juana. Padre. *Marc.* Què dice? ha callado?
Juana. En cortandole el cabello,
guardelo, que he de hacer de ello
dos trenzas para el tocado. *Vase.*
Marc. En esso pensaba? Voy
à avisar al Padre Borja,
que ya Don Sancho estarà
recibido. Esta es la hora
de hallarle en esta Capilla:
y como recela aora,
que la Compañia nombre
por General su persona,
estarà muy afligido,
y angustiada el alma toda.
Correse la cortina, y se vè al Santo en oracion delante de un Crucifixo; y sobre la cabeza del Santo baxarà una Mitra, que se pondrà à su tiempo.
Valgame Dios! en su frente
llama de luces copiosa
ardiendo està; y en el aire
otra hermosa llama forma
una Mitra, que con brillos
misteriosos le corona.
Ay Santo glorioso mio!
el pecho temo me rompa
el corazon, que en ternuras
por los sentidos se assoma.
Borja. Piadosissimo Señor,
de cuya Divina boca
este pecador recibe,
sin merito, tantas honras:
pues me mandais, que reciba
este cargo, à vos os toca
darme las fuerzas que basten
à no perderos la obra,
que en la Compañia hicisteis,
Señor, para vuestra gloria.
Suenan los instrumentos, y acercase la Mitra à la cabeza del Santo.
Marc. La Mitra (valgame Dios!)
sonando siempre canoras
musicas, sobre su frente
desciende su luz hermosa.
Borja. A gloria vuestra, Señor,
aceptarè, si me nombran,
este cargo, de que juzgo
tan indigna mi persona.
Tocan dentro una campanilla.
Marc. Què aora en la Porteria
llamen? responder me toca
por mi oficio: pero quièn
dexarà tan feliz gloria?
Ea, que allà querrà Dios,
que haya alguno que responda.
Levantase el Santo de la oracion.
Borja. Vaya, Hermano, vaya aprisa.
Marc. Padre mio? *Borja.* Pues aora
(Dios le haga Santo) anda en esso?
sépa quien es, porque importa,
si no me engaño. *Marc.* Ya voy.
Còmo, si Dios no le informa, *ap.*
supo que yo estaba aqui?
Voy bolando. *Vase.*
Borja. Estraña cosa!
Alvaro muriera à manos
de las balas rigorosas,
sino lo huviera estorvado,
Señor, tu misericordia.
Mas, Dios mio, si de un hombre
peligra el alma, esta es hora
de hacer con èl amistades;
y tu piedad lo disponga
de suerte, que no Don Sancho
riesgo por complice corra.
Salen el Hermano Marcos, y Calvete.
Marc. Aqui està. *Borja.* Què ha sucedido?
Calv. Pues las balas, y las postas *ap.*
le desfiguran de suerte,
que no hay quien le conozca,
yo callarè que era Carlos.
Que al baxar de la carroza,
à Don Alvaro tu hijo
le disparò una pistola
un traidor, no le diò lumbre:
quiso huir; pero con otra
un criado de tu hijo
le disparò en tan buen hora,
que le embarazò la fuga;
y como el passo le corta,
conocì que no son siempre
buenas para huir las postas.
Alli le acabàran, si
la Marquesa, mi señora,
à este tiempo no llegàra,
que se lo estorvò piadosa,
por si confessar podia:

à cuyo fin, que recojan
mandò el herido en un quarto;
y dexandole en cuſtodia,
por quien le confieſſe embia;
porque reniega, y arroja
unas blasfemias que eſpantan:
que comò al traidor aora
en mal latin le cogieron,
echa verbos por la boca,
que aun en ſalud, el Carlillos, *ap.*
tuvo de ellos una copia.
Borja. Traiga, Hermano, mi mantèo,
y pues ya tendrà la ropa
el Hermano Sancho, aviſe
que và conmigo.
Calv. Quièn? *Marc.* Otra
hiſtoria es eſta, Calvete.
Calv. Cuenteme, Padre, eſſa hiſtoria.
Marc. Ya es ſu amo Jeſuita. *Vaſe.*
Calv. Que lo ſoñè! ſolo aora
falta, que el diablo à Carlillos
ſe le lleve por las coſtas. *Vaſe.*
Borja. El alma, ſeñor, de eſte hombre,
que eſtà en lucha rigoroſa
de la muerte, y de ſu culpa,
batallando entre dos ſombras,
hechura es vueſtra, Dios mio:
pues còmo la imagen borra
el golpe de tu juſticia,
que hizo tu miſericordia?
Piedad, Dios mio, piedad;
rompan, Chriſto mio, rompan
los raudales de tu gracia
eſta empedernida roca,
que las corrientes la alhagan
de tu auxilio, y las eſtorva.
A ganaros voy un alma,
que dormida yace, y ſorda
en los brazos de la torpe
ramera de Babilonia:
vueſtro auxilio me acompañe.
Habla la Imagen del Santo Chriſto.
Voz. Llevame contigo, Borja.
Borja. Tanto es meneſter, Dios mio,
que eſſe Trono, en que os adora
reverente la piedad,
dexais guſtoſo, por ſola
ſu converſion? mas què mucho,
ſi el Trono aun de mejor gloria
por convertirla dexaſteis?
Vamos, Señor.
Toma el Santo Chriſto, y ſalen Calvete, y el Hermano Marcos con el mantèo.
Calv. Que reſponda
no es poſsible. *Marc.* Ya el Hermano
Sancho eſpera. *Calv.* Si la boca
guarda aſsi en el Refectorio,
no harà en caſa mucha coſta.
Borja. Encomiende, Hermano Marcos,
eſte hombre à Dios, y diſponga,
que los Hermanos Novicios
apliquen ſus fervoroſas
penitencias à eſte intento;
porque ſi ellos no lo logran,
mucho me temo que Dios
mis oraciones no oiga. *Vaſe.*
Marc. Yo aviſarè. Gran cuidado *ap.*
lleva mi gran Padre aora,
algun gran mal pronoſtican
ſus palabras, y ſus obras.
Tràs èl irè, que no ſufre
mi amor, ſaber que le ahoga
una pena, y no ſaber
què es lo que ſe la ocaſiona. *Vaſe.*
Calv. Vamos à vèr en què pàra
prevencion tan miſterioſa:
pero mientras llego, tengo
que diſcurrir en dos coſas.
La primera es: què le havrà
movido à Carlos aora
à intentar darle la muerte
al Marquès? mas què me importan
eſtos diſcurſos à mì,
quando sè que en Barcelona
à Carlos el Marquès quiſo
deſpacharle con la horca?
La otra me importa mas:
què he de hacer de mi perſona,
ya que Don Sancho ha dexado
el mundo, y ſus vanaglorias?
Meterme Frayle? eſſo no;
guarda Pablo, que ſe azotan,
y yo no me sè pegar,
ſi no es quando meto gorra.
Aora bien, ſi Carlos muere,
Marcelilla queda ſola:
pues acotola por mia,
y llegue entre eſtas, y eſtotras

en

en càs del Embaxador,
que con la Marquesa aora
hablando viene, dirèles,
como viene el Padre Borja;
y en todo acontecimiento,
callar que es Carlos me importa.

Salen Don Alvaro, Doña Beatriz, Inès, Juana, y un Criado.

Alvaro. Què no le han conocido?
Criado. El rostro de las balas tan herido
quedò, y desfigurado,
q̃ no es posible. *Beat.* Mas si havrà llegado
quien le confiesse de la Compañia?
Calv. Desesperado dixo que moria:
y el Padre Borja apenas le oyò, quando
su mantèo tomò, y saliò bolando;
y yo, por mas ligero,
aunque con èl salì, lleguè primero,
ò porque tengo en el correr mas maña,
ò porque asi convino à la maraña;
si ya no fueron estas diligencias
por darles una nueva à Vuecelencias.
Beatriz. Y què la nueva es?
Alvaro. Bien lo adivino.
Calv. Que mi amo se ha entrado Teatino,
y veisle alli de Hermano Compañero,
que con el Santo viene. *Alvaro.* Salir quiero
à recibirlos. *Vase.*
Calv. Bien en esto fundo,
que Dios le trae à vèr, que el moribundo
es Carlos; porque dè fiel testimonio
de qual trata à los suyos el demonio.

Vase, y sale el Hermano Marcos.

Marc. Señora.
Beatriz. Hermano Marcos, assustado
parece que venìs? *Marc.* En gran cuidado
el Padre Borja puesto me tenìa,
al vèr la turbacion con que salìa;
que es causa estraña la que puede tanto,
que le hace mudar semblante à un Santo.
Inès. En el quarto de afuera
luchando le hallaràs con una fiera,
cuyo pecho mas duro que una roca,
infiernos està echando por la boca.
Marc. Voy à vèr en que pàra. Santo Cielo,
à su intento ayudad, pues veis su zelo.

Vase, y salen D. Alvaro, y D. Sancho de Jesuita.

Alvaro. Resolucion, señor, menos prudente
nunca esperè de vos.
Beatriz. No este accidente
turbe el placer de veros empleado
en tan feliz, en tan dichoso estado.
Sancho. Al Padre Borja siempre agradecido
confessarè, que vuestra casa ha sido
el todo de mi suerte:
gracias à Dios, que mi dolor lo advierte.

Sale Calvete. Triste cosa! señor::-

Alvaro. Què ha sucedido?
Calv. No puede el Padre Borja à esse perdido
persuadirle à que dexe con sus ruegos
sus juros, sus blasfemias, sus reniegos.
Sancho. Socorrale la piedad Divina.
Calv. Por Dios, q̃ el hõbre huele à chamusquina;
y tal es de sus votos el excesso,
que yo pienso, que ya es diablo professo.
Alvaro. Pues còmo su porfia
se resiste à la recia baterìa,
que con tan vivo zelo,
por boca de mi padre le dà el Cielo?
Calv. Como su terquedad extraordinaria
siempre à Borja le dà por la contraria;
dicele, que perdon pida rendido,
y sale con decir, venganza pido.
Ya con rìgida voz, ya con voz tierna
la muerte temporal, la muerte eterna
le acuerda; mas con voces repetidas,
si Borja echa por muertes, èl por-vidas.
Beatriz. Posible es que à resistir se atreve
à Dios puesto en Cruz? què no le mueve
la ansia con que mi padre arrodillado
clava los ojos en su Dios clavado?
Calv. Esso no me lo acuerdes, porq̃ es mengua
que yo no le sacasse alli la lengua.
Sanch. Què cierta es la verdad tan mal creìda,
que es la muerte del hombre qual la vida,
y que à una vida en culpas empleada,
corresponde una muerte desastrada!
No caiga en mì, Señor, ley tan severa;
dame lugar que llore antes que muera.

Sale el Hermano Marcos como assustado.

Marc. Señor?
Alvaro. Què hay, Hermano Marcos?
Marc. El caso mas lamentable,
que ha visto el mundo, y la fama
guarda en eternos Anales.
Alvaro. Muriò esse infeliz? *Marc.* Muriò
tan infeliz::- pero mande
Vuecelencia, que despejen,

que no quiere el Santo Padre,
que tan aprifa el fuceffo
por la Ciudad fe derrame.
Alvaro. Idos, y cuidad, Calvete,
de que effa puerta fe guarde.
Calv. Bien eftà : què impertinencia! *ap.*
como fi acafo importaffe,
que fe fupieffe temprano,
lo que ha de faberfe tarde;
mas efto và tal, que pienfo,
que fin poder remediarme
al fin, al fin tengo de
venir à parar en Frayle. *Vafe con las Cria.*
Alvaro. Contadnos el cafo aora,
que tan atonito os trae.
Marc. Ya fabeis, que el Padre Borja
à effe agreffor miferable
vino en el lance poftrero
el poftrer focorro à darle:
Que procurò fu remedio,
ufando todas las artes,
que en Dios, y en fu amor eftudia
aquel efpiritu grande:
Y que no pudiendo el Santo,
con la efpada penetrante
de fu palabra, hacer mella
en un corazon de carne;
viendo que por el oìdo
le halla tan incontraftable,
muda de intencion, è intenta
por los ojos el combate.
Saca un Santo Crucifixo,
para que mire en fu Imagen,
no menos fus culpas propias,
que las Divinas piedades.
Mas tanta luz, tanto fuego,
en fu duro pecho hace
la imprefsion, que en un efcollo
los blandos foplos del aire.
Hafta aqui fabeis: y yo
profigo; pero guardadme
todas las admiracionos
para lo que aun no fe fabe:
Porque aqui el Padre Francifco
con anfias inexplicables,
de la obftinacion del hombre
acude à Dios à quejarfe.
Haveis de querer, Señor,
que fe pierda aquel refcate
con que en effa Cruz las deudas
de efte infelice pagaftes?
Si defpues havia de fer
fu condenacion mas grave,
para què al hombre llamabais
la perdida oveja errante?
Què cofta os tiene, Dios mio,
de vueftros auxilios grandes,
dexando los fuficientes,
paffar à los eficaces?
A eftas voces (raro affombro!)
el Sagrado Bulto abre
los labios, y en dulces ècos
à fus quejas fatisface.
Pidame perdon, y haremos
por tì, Francifco, las paces,
que yo mi piedad le ofrezco,
fi èl de mi piedad fe vale.
A tan amorofa oferta,
aquella furia intratable,
que eftaba ya poffeìda
de las furias infernales,
no quiero piedad, refponde,
ni perdon, que de èl capaces
no fon mis culpas, y folo
fiento morir fin vengarme.
Mas aun con efto no ceffa
de fu empeño el Señor, antes
le dà de fu amor mas nuevas,
mas evidentes feñales:
pues repitiendo prodigios,
que en la admiracion no caben,
fus cinco heridas defata
en cinco rojos raudales.
En fin, viendo que no bafta
el haver rompido en mares
de la comun providencia
la mifericordia el margen
(que à la fangre del Cordero,
aun fe refifte indomable
en fu obftinacion, aquel
endurecido diamante)
del Madero el Crucifixo
fuelta un brazo, y à la parte
del roto Coftado aplica
la mano, que llena fale,
y el roftro atrevido eftrella
con un puñado de fangre,
diciendo: Pues derramada

por tu amor la despreciaste,
caiga sobre tì en rigores,
la que se vertiò en piedades.
De esta accion, y esta sentencia,
à los dos rayos fatales
del cuerpo infeliz, què mucho
que la torpe alma se arranque?
Muriò entre rabiosas ansias,
y aun hay indicios bastantes
en el negro humo que dexa,
del fuego infernal en que arde.
Este es el caso, señora,
el qual es justo que pasme
al mundo, y que exemplo eterno
dè à las futuras edades. *Sale Calvete.*

Calv. Señor? señora? *Alvaro.* Què es esso?

Beatriz. Unos sobre otros los males?

Calv. Que en el Oratorio està
vertiendo tu Santo Padre
à mares el llanto, y los
suspiros à tempestades.

Alvaro. Vamos allà, por si acaso
sirviesse el acompañarle,
de que su dolor se temple,
ò que su llanto se ataje. *Vase.*

Beatriz. Vamos todos. O què fuerte
sobresalto me combate,
viendo à Dios tan enojado!
Pero bien puedo ampararme
en presencia de Francisco
de las iras Celestiales. *Vase.*

Sancho. O quànto debo, Señor,
à tu voluntad amante!
pues quando de tu consejo
el secreto inapeable
permite que èste se pierda,
dispone que yo me salve.
O quànto à tu amor me obliga
el vèr que tu piedad trace,
que de castigos agenos
mis escarmientos se labren! *Vase.*

Calv. Que se admiren tanto todos
de que el diablo se llevasse
à un renegado, y no haya
quien llore, ni quien se espante
de que cada dia se lleve
tanto numero de sastres? *Vasè.*

Correse una cortina, y se descubre el Santo arrodillado delante del Santo Christo.

Borja. Què en vuestros ojos, Señor,
sean mis delitos tan graves,
que el enojo de mis culpas
aun à mi progimo alcance!
Què no solo contra mì
os provoquen mis maldades,
sino que aun à herir en otros
vuestra mano airada alarguen!
Mas no me espanto, Dios mio,
que vuestro rigor se ensanche;
pues cabiendo en mì la ofensa,
en mì el castigo no cabe.
Y dado que à culpas propias
agenos castigos quadren,
yo solo à condenar basto
todo el humano linage.
En fin, se perdiò aquel alma
por mì: què cargo tan grande!
quien tanto os llegò à quitar,
còmo es possible que os pague?

Quedase como arrobado, suena Musica, y baxa un Angel en un Trono; y salen por un lado Don Alvaro, Don Sancho, el Hermano Marcos, y Calvete; y por el otro Doña Beatriz, Inès, y Juana.

Alvaro. Embuelto en tristes sollozos
pensè encontrar à mi Padre,
y hallo, que todo resuena
en musicas Celestiales.

Beatriz. Pensè hallar el Oratorio
embuelto en obscuridades,
y hallo, que todo se viste
de resplandores el aire.

Marc. No os admireis, que con Borja
use el Cielo extremos tales,
que estos, que aqui veis, son ya
favores en èl vulgares.

Sancho. O què dulce es Dios! y quànto
en sus retiros amables,
para aquellos que le buscan,
esconde de suavidades! *Llega el Angel.*

Angel. Levanta, Borja, del suelo
donde tu humildad te abate,
que à quien como tù se humilla,
justo es que Dios le levante.

Borja. Què es esto, Señor? que el Cielo
à favorecerme baxe,
quando indigno juzgo que
sobre mì el Cielo se cae!

Alvaro.

Alvaro. Hay favor tal! *Beat.* Hay tal dicha!
Sancho. Hay gloria que à esta se iguale!
Calv. O què lindo era el ser Santo,
si fuera una cosa facil!
Angel. No à culpa tuya attribuyas,
ò Borja, el que naufragasse
el baxèl, que se perdiò,
porque no quiso salvarse.
Dios hizo mucho por èl,
ya tù lo viste: y el darle
tan recios toques, fue efecto
de tus ruegos eficaces.
Viendo tu afliccion humilde,
me manda, que de su parte,
como à triste te consuele,
y como à humilde te ensalce.
General te quiere hacer
de su Compañia, y fiarte
el cargo de aquel tan suyo
lucido Esquadron bolante.
Mañana, antes que del Sol
el carro luciente baxe
à bañarse de Neptuno
en los ceruleos cristales,
se harà la eleccion dichosa,
y sin que un voto te falte,
el Baston te entregaràn
los congregados Vocales.
Por tu zelo se verà,
en todas sus quatro partes,
bañado de luz el Orbe,
tintos de coral los mares.
El Evangelio esparcido
desde el Danubio al Eufrates,
del Herege mas ladino,
hasta el Indio mas salvage.
Veranse entre los Christianos,
por tu prudencia admirable,
extinguidas las discordias,
y concordadas las paces.
Glorioso fruto serà
de tus sagrados afanes
la victoria que en Lepanto
han de conseguir sin sangre
de la Catholica Liga
los Christianos Estandartes.
Pero aun à mas quiere el Cielo,
que el feliz anuncio passe
de tu gloria, y que por tì
oy sincopada se halle
la succesiva tarèa
de los circulos solares:
Porque quando vea España
un Sol Segundo, que nace
à consolar las memorias
de Felipe Quarto el Grande
(que tanto llanto no pudo
à menos Sol enjugarse)
verà la Española Corte
de reverentes Altares,
de numerosos concursos,
ya en sus Templos, ya en sus calles,
que à tu Canonizacion
hermosos vergeles nacen. *Buela.*
Borja. Aguarda, Nuncio Divino.
Vos à mì, Señor? Mas calle
mi lengua, cessen mis dudas;
porque con favores tales,
bien mi indignidad declaran
vuestras liberalidades.
Alvaro. Marquesa, Don Sancho, todos,
còmo no llegais à darme
mil parabienes, de que
hijo de un hombre me llame,
à quien assi Dios franquèa
sus tesoros Celestiales.
Beatriz. En los dos, Marquès, las dichas
las mismas son, que no iguales.
Sancho. Para mì los parabienes
pienso yo, primos, tomarme,
pues de tan crecidas glorias
me toca la mayor parte.
Todos. Tenga, pues, fin la Comedia
del gran Duque, que si antes
entre los Grandes fue Santo,
ya es entre los Santos Grande.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1762.